



EL COLEGIO DE MÉXICO CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS

MAESTRÍA EN ECONOMÍA

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN ECONOMÍA

**ANÁLISIS SOBRE EL PROCESO DE
BANCARIZACIÓN DEL PROGRAMA OPORTUNIDADES
A TRAVÉS DE LOS MECANISMOS DE PAGO**

AYDEÉ MARIELL SUÁREZ HÉRBER

PROMOCIÓN 2011-2013

ASESOR:

CARLOS CHIAPA LABASTIDA

JUNIO 2013

*A mis padres
por todo el apoyo que siempre me han brindado
y a mi vila por todo su cariño.*

Resumen

A partir de enero de 2012, la entrega de los apoyos monetarios del programa comenzó a realizarse por medio de tarjetas de débito o tarjetas prepagadas, asociadas a una cuenta de ahorro. Con la finalidad de observar si este proceso de bancarización en realidad está logrando la inclusión financiera de las beneficiarias, a través de regresiones por mínimos cuadrados ordinarios, presento un análisis de correlaciones entre el contar con cada uno de los mecanismos de pago del programa Oportunidades y las variables relacionadas al acceso y uso de servicios financieros. La evidencia sugiere que las titulares con tarjeta prepagada en tiendas Diconsa han sido las más favorecidas con respecto al acceso a servicios financieros, reduciendo mayormente el tiempo de traslado. En cuanto al uso de servicios financieros, las titulares con tarjeta de débito hacen mayor uso de los servicios financieros, medidos éstos a través del ahorro y los préstamos. Finalmente, la composición por edad y por escolaridad de las submuestras parece afectar el uso de servicios financieros.

Contenido

1. Introducción	3
2. Inclusión Financiera	7
2.1 Importancia de la inclusión financiera.....	7
2.2 La inclusión financiera en México	9
3. Mecanismos de pago del programa Oportunidades	11
4. Descripción de los datos	15
4.1 Tamaño de la muestra.....	15
4.2 Características de las titulares.....	16
5. Resultados	19
5.1 Acceso a los servicios financieros	20
5.2 Uso de los servicios financieros formales	27
5.3 Posibles explicaciones del uso diferenciado de los servicios financieros	35
6. Conclusiones	39
7. Apéndices	40
8. Referencias	43
9. Índice de tablas	44

1 Introducción

Existe un consenso sobre la importancia de desarrollar mecanismos que permitan incrementar el acceso al sistema financiero formal de la población. Esto se debe, principalmente, a los efectos que el acceso al sector financiero puede tener sobre el desarrollo económico (Karlan y Morduch, 2010). En particular, en los países que muestran un alto grado de desigualdad, así como índices de pobreza elevados, el tema de inclusión financiera se ha encaminado hacia el sector pobre de la población, pues un alto porcentaje de ellos se encuentra fuera del sistema financiero formal: en América Latina, de las personas que viven con menos de 2 dólares al día, ninguna cuenta con una cuenta en una institución financiera formal (Demirgüç-Kunt y Klapper, 2012). Algunos autores muestran que tener acceso a los servicios financieros y hacer uso de ellos puede mejorar el bienestar de la población más pobre, permitiendo alejarse de su condición de pobreza (Banerjee, 2004; Aghion y Bolton, 1997).

En México, el programa Oportunidades, que actualmente atiende a 100 mil localidades en los municipios de mayor marginación, en áreas rurales y urbanas del país, en 2009, decidió operar un nuevo esquema de transferencias de apoyos que permitiera la bancarización de los beneficiarios, familias pobres que muy probablemente se encuentran fuera del sistema financiero. De esta manera, a partir de enero de 2012, la entrega de los apoyos monetarios del programa comenzó a realizarse por medio de tarjetas de débito o tarjetas prepagadas, asociadas a una cuenta de ahorro (Oportunidades, 2012).

Este cambio institucional en la entrega de los apoyos monetarios es relevante pues en México se observa que la falta de acceso y uso de servicios financieros coinciden con bajos niveles de PIB per cápita como en el caso de los estados de Oaxaca, Guerrero, Zacatecas, Michoacán y Chiapas (Consejo Nacional de Inclusión Financiera, 2012). Así, la bancarización por parte del programa Oportunidades puede ayudar a integrar a sus beneficiarios al sistema financiero. Este proceso de bancarización constituye el proyecto más grande de bancarización de los pobres en el país, ya que pretende vincular a más de 6.5 millones de familias en pobreza con el sistema financiero formal.

Dado el alcance del programa Oportunidades sobre la población más pobre del país y dada la situación que enfrenta México en cuanto a inclusión financiera de los pobres, resulta importante estudiar las consecuencias que puede tener el proceso de bancarización del programa Oportunidades sobre la inclusión financiera en México.

Si bien uno podría esperar que la bancarización ayudara a aumentar la inclusión financiera, esto no debe darse por descontado ya que la inclusión financiera va más allá de la simple bancarización. De acuerdo a la CNBV, la inclusión financiera se refiere al acceso y uso del sistema financiero formal (Consejo Nacional de Inclusión Financiera, 2012). Por lo tanto, el proceso de bancarización puede considerarse como una condición necesaria pero no suficiente para que exista una mayor inclusión financiera en el país.

Existe evidencia empírica acerca de cómo los procesos de inclusión financiera pueden afectar el bienestar de los segmentos más pobres de la población. Prina (2013) realiza un experimento de campo en Nepal con el objetivo de evaluar el impacto del acceso a una cuenta bancaria sobre el ahorro en los hogares pobres y la acumulación de activos. Aleatoriamente, se ofreció abrir una cuenta bancaria (sin costo) a 1,118 mujeres, jefas de familia pobres. Prina encuentra que el 84% abrieron la cuenta. Además el 80% utilizaban la cuenta para hacer depósitos, es decir, hacía uso de la cuenta bancaria. Finalmente, encuentra que el acceso a una cuenta de ahorro incrementa los activos monetarios en un 50%.

Por otra parte, Dupas y Robinson (2013) realizan un experimento de campo en Kenia, para observar si expandir el acceso a cuentas bancarias tiene un efecto sobre el ahorro de una muestra aleatorizada de autoempleadas. A pesar de los costos por hacer retiros, una proporción grande de mujeres están dispuestas a ahorrar y a incrementar sus inversiones productivas.

En cuanto a procesos de bancarización relacionados con programas de transferencias condicionadas, Maldonado y Urrea (2010) realizan una evaluación preliminar del proceso de bancarización que realizó el programa Familias en Acción en Colombia. Analizan los procesos de apertura de las cuentas bancarias y los cambios asociados a la implementación del nuevo sistema de pagos a partir de una encuesta. Los resultados muestran reducciones en los costos de transacción, sin embargo, también se muestra falta de información por parte de los beneficiarios sobre los servicios que pueden ser utilizados.¹

En México, Woodruff y Martínez (2008) analizan una encuesta realizada por SAGARPA y BANSEFI acerca del impacto del programa de fortalecimiento del sector de ahorro y crédito popular sobre el uso de los servicios financieros del sector popular. La encuesta permite observar los cambios en el uso de servicios financieros del sector popular después de que entrara en vigor

¹ Del total de encuestados, menos de la cuarta parte de los beneficiarios tenía conocimiento sobre la posibilidad de solicitar créditos (24.7%) y adquirir seguros (15.2%).

la Ley de Ahorro y Crédito Popular en 2001. Woodruff y Martínez encuentran un aumento importante en el porcentaje de hogares que utilizan los servicios del sector financiero popular durante el periodo de estudio. Sin embargo, observan que un segmento grande la población aún se encuentra fuera del sector financiero del sector popular.

Específicamente, respecto a los efectos de la bancarización del programa Oportunidades, la evidencia es casi nula. Seira (2010) realiza una descripción acerca de la utilidad de las tarjetas de débito que otorga el programa Oportunidades. El objetivo del estudio es brindar evidencia que dé soporte a la idea de que proveer cuentas de ahorro puede inducir al ahorro de los pobres en México. Seira utiliza datos administrativos de las cuentas de bancos de las beneficiarias de Oportunidades. Para medir el incremento en el uso de servicios financieros por parte de las beneficiarias de Oportunidades, el autor utiliza una muestra de beneficiarias a las que el programa Oportunidades les otorgó una tarjeta electrónica asociada a una cuenta de ahorro y que además ya poseían una cuenta de ahorros pero sin tarjeta electrónica. El ahorro no parece haber incrementado con el uso de tarjetas, al contrario, el saldo promedio parece haber disminuido. Sin embargo, el estudio sólo toma lugar dos meses después de que las beneficiarias habían recibido la tarjeta, por lo tanto, los resultados no son concluyentes. También realiza el estudio para el número de depósitos y no se encuentran cambios con el uso de tarjeta. Seira concluye que es importante encontrar más evidencia para mostrar los beneficios de realizar las transferencias en cuentas bancarias.

A partir de lo anterior y con la finalidad de observar si el proceso de bancarización que realizó el programa Oportunidades en realidad está logrando la inclusión financiera de las beneficiarias, este documento presenta un análisis de correlaciones entre el contar con cada uno de los mecanismos de pago del programa Oportunidades y las variables relacionadas al acceso y uso de servicios financieros. Los distintos mecanismos de pago del programa se refieren a las distintas tarjetas electrónicas, a través de las cuales, las beneficiarias reciben sus transferencias monetarias. Aquí se estudian tres mecanismos de pago: tarjeta de débito, tarjeta prepagada en punto fijo (que puede ser en una tienda Diconsa o en una caja de ahorro) y tarjeta prepagada en punto móvil. Los tres mecanismos de pago se encuentran asociados a una cuenta de ahorros en Bansefi.

Dado que no existe evidencia suficiente, hasta el momento, en relación a las consecuencias de la bancarización de Oportunidades sobre la inclusión financiera de las beneficiarias, el análisis

descriptivo que presento resulta relevante. Como ya mencioné, existe el análisis realizado por Seira (2010) que presenta una descripción sencilla sobre las consecuencias del uso de tarjetas prepagadas en tiendas Diconsa a nivel rural, sin embargo, dado que trabaja sobre pruebas piloto, las conclusiones se toman con reserva. Asimismo, presenta un análisis sobre el uso de tarjetas de débito en zonas urbanas observando si las beneficiarias realizan depósitos en las cuentas otorgadas por el programa Oportunidades o mantienen parte de las transferencias en la cuenta de ahorros. A diferencia del estudio de Seira (2010), el análisis que presento, dado que es sobre un periodo de tiempo más largo después de haberse implementado la bancarización, permite realizar un análisis sobre el acceso y uso de servicios financieros distinguiendo entre diversos mecanismos de pago.

El estudio que aquí se presenta se realiza a partir de una encuesta elaborada por el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) en julio de 2012 que tuvo como objetivo proporcionar información sobre el uso, ventajas y desventajas de los diferentes mecanismos de pago. La muestra total es de 5,381 beneficiarias. El análisis se realiza sobre variables relacionadas al acceso y uso de servicios financieros. Para establecer las correlaciones entre contar con cada uno de los mecanismos de pago y las variables de acceso y uso de servicios financieros, se realizan regresiones lineales por MCO incluyendo controles socioeconómicos y geográficos.

Respecto al acceso a servicios financieros, la evidencia sugiere que las titulares con tarjeta prepagada en tiendas Diconsa han sido las más favorecidas. Se encuentra que han reducido mayormente el tiempo de traslado. Con respecto al gasto que realizan las beneficiarias al recoger sus apoyos monetarios, no se encuentran diferencias significativas entre los distintos mecanismos de pago. Por otra parte, en cuanto al uso de servicios financieros, la evidencia sugiere que las titulares con tarjeta de débito hacen mayor uso de los servicios financieros, medidos éstos a través del ahorro y los préstamos. Contrariamente, se encuentra que las titulares que hacen menor uso de los servicios financieros son las titulares con tarjeta prepagada en tiendas Diconsa.

Independientemente de los mecanismos que estén detrás de los hallazgos, la evidencia que aquí se presenta sugiere que la bancarización del programa Oportunidades no ha logrado incluir en el sistema financiero a (todas) las beneficiarias del programa. Finalmente, se observan distintas causas por las cuales el uso de los servicios financieros varía entre los diferentes mecanismos de pago. Se estudian variables como la diferencia en educación financiera, la falta de confianza en las instituciones, las diferencias en edad, las diferencias en educación. La

evidencia sugiere que para las variables falta de confianza y nivel de educación no existen diferencias significativas entre las titulares. Por otra parte, la composición por edad y por escolaridad de los grupos parece afectar el uso de servicios financieros

2 Inclusión Financiera

2.1 Importancia de la Inclusión Financiera

En todos los países resulta fundamental buscar mecanismos que permitan incrementar el acceso al sector financiero formal de su población. Esto se debe, principalmente, a los efectos que el acceso al sector financiero puede tener sobre el desarrollo económico (Karlan y Morduch, 2010). En particular, en los países que muestran un alto grado de desigualdad, así como índices de pobreza elevados, el tema se ha encaminado hacia el sector pobre de la población. Algunos autores muestran que tener acceso a los servicios financieros y hacer uso de ellos puede mejorar el bienestar de la población más pobre, permitiendo alejarse de su condición de pobreza (Banerjee, 2004; Aghion y Bolton, 1997).

Hasta el momento, el esfuerzo que se ha realizado para incrementar la inclusión financiera del sector pobre de la población ha sido a través del otorgamiento de créditos o productos sustitutos como los microcréditos. En este sentido, algunos estudios muestran las ventajas que puede proporcionar el acceso a estos productos financieros. Aghion y Bolton (1997), por ejemplo, muestran que si se eliminan las restricciones en los mercados de crédito y, de esta manera, se incentiva la inversión, puede reducirse el nivel de desigualdad, debido a la acumulación de capital que pueden llegar a tener las pequeñas empresas.² Otros autores, por su parte, mencionan que el incremento en el acceso a créditos impacta directamente sobre las tasas de retorno del capital de las pequeñas empresas (Banerjee y Duflo, 2012; Woodruff y Martínez, 2008). Desafortunadamente, se ha encontrado que en los países en desarrollo, las imperfecciones en los mercados de crédito son cuantitativamente importantes y afectan de manera directa a los pobres (Banerjee, 2004).

Uno de los problemas que presenta la población pobre en la mayoría de los países en desarrollo es la vulnerabilidad a las fluctuaciones en los ingresos monetarios. Para reducir la

² Aghion y Bolton (1997) encuentran que mejorar el sistema de préstamos otorgados a los pobres mejora la eficiencia en la producción debido a que, por un lado, otorga oportunidades de inversión y, por el otro lado, acelera un proceso de transferencias de ricos a pobres.

inseguridad que la población pobre tiene sobre sus propios ingresos, los gobiernos han incrementado el acceso a los microseguros. Karlan y Morduch (2010) mencionan que el uso de microseguros permite a la población reducir el riesgo sobre sus ingresos monetarios. Ante situaciones imprevistas, el ingreso familiar no se reduce de manera notable y, por lo tanto, el bienestar del hogar no se ve afectado significativamente. Sin embargo, los autores también agregan que esta área de las microfinanzas no se encuentra totalmente desarrollada. De hecho, mencionan los problemas que surgen cuando los imprevistos se vuelven constantes y los microseguros no pueden cubrir estas fluctuaciones permanentes.

A pesar de los beneficios que los microseguros y microcréditos pueden otorgar a la población pobre, los hogares en este sector de la población también desean tener acceso a otros servicios financieros que no incluyan algún tipo de riesgo y por lo tanto, el costo sea más bajo. En la mayoría de los casos, los hogares pobres buscan la manera de administrar su dinero para poder hacer frente a situaciones imprevistas (Collins et al., 2009; Banerjee, 2004). Una forma de que los pobres puedan administrar sus recursos a bajo costo es a través del acceso a cuentas de ahorro formales. Sin embargo, el acceso de la población pobre a este servicio financiero en los países en desarrollo, es aún muy bajo, lo que provoca que este sector de la población solicite mecanismos alternativos al ahorro formal, que en su mayoría, resultan más costosos (Rutherford, 2000; Robinson, 2001; Prina, 2013).

En el mismo sentido, se ha argumentado que el acceso y uso de cuentas de ahorro formales permite a la población pobre salir de su condición de pobreza a través de acumulación de activos monetarios que permite el aumento de la inversión en salud y educación (Prina, 2013). Otros estudios mencionan cómo el contar con una cuenta de ahorro formal, permite a los hogares relacionarse con instituciones financieras, lo que posteriormente, puede facilitar el acceso a otros productos financieros (Banerjee, 2004; Robinson, 2001; Karlan y Morduch, 2010).

A partir de lo anterior, se puede ver que la inclusión financiera de los pobres, que incluye el acceso y uso de los servicios financieros, puede incrementar el bienestar de este sector de la población ó al menos, no reducirlo.³ En el siguiente apartado se muestra el nivel de inclusión financiera que existe en México.

³ El tener acceso a servicios financieros y no hacer uso de ellos, no tiene que representar una reducción en el bienestar de los hogares pobres.

2.2 La inclusión financiera en México

La Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV) se ha encargado de publicar anualmente los reportes de inclusión financiera como un medio de divulgación de los principales indicadores de acceso y uso de los servicios financieros en México. Los reportes de inclusión financiera son resultado del procesamiento de la información sobre la oferta de servicios financieros de la que dispone la Comisión, es decir, información proporcionada directamente por las instituciones financieras que regula. Estos reportes buscan ser una herramienta para consolidar información y promover la discusión entre los actores del sector público y privado de los temas relacionados con inclusión financiera. A la fecha se han publicado cuatro reportes.

El primer reporte publicado en 2009 presentó los primeros indicadores de acceso y uso de los servicios financieros para el sector bancario. Ahora bien, la cuarta edición presentada en julio de 2012 contiene información sobre el sector de ahorro, crédito popular, seguros, pensiones, etc. Además, por primera vez se incluye un diagnóstico de la situación de la inclusión financiera en México elaborado por el Banco de México.

Por otra parte, el Banco Mundial ha lanzado un proyecto cuyo objetivo es construir una colección de indicadores de Inclusión Financiera que sean comparables entre los diferentes países y a la vez comparables a través del tiempo. Dicho proyecto denominado Global Financial Inclusion Index (Findex) medirá los indicadores de demanda por parte de los individuos en el uso de los productos financieros.⁴

De acuerdo a los datos presentados por el Banco Mundial, y como era de esperarse, la penetración de los servicios financieros difiere enormemente entre las economías de ingresos altos y las economías en desarrollo. Mientras que en las economías de ingreso alto el 89% de los adultos informan que tienen una cuenta en una institución formal, en las economías en desarrollo sólo el 41%. Para América Latina el porcentaje es de 39% y en México el porcentaje es de 27% (Demirgüç-Kunt y Klapper, 2012).

Cuando se mide la penetración de los servicios financieros de los más pobres, las cifras son aún más alarmantes. En América Latina, de las personas que viven con menos de 2 dólares al día, ninguna presenta una cuenta en una institución financiera formal. Por su parte, las economías de Asia del Sur y en el este de Asia y el Pacífico han tenido más éxito en la expansión de servicios financieros a este grupo de la población. En estas regiones alrededor del 27% de las

⁴ La primera versión se presentó en abril de 2012.

personas que viven con menos de 2 dólares al día tienen una cuenta formal (Demirgüç-Kunt y Klapper, 2012).

Asimismo, se observa una alta correlación entre el nivel de desigualdad de las economías y el grado de penetración de los servicios financieros entre los más pobres: entre mayor es el grado de desigualdad menor es el grado de penetración entre los más pobres. Finalmente, la penetración por tipo de área en América Latina es de 35% para las zonas rurales y 43% para las zonas urbanas, mientras que la media global presenta una penetración en zonas urbanas de 60% y en zonas rurales de 44% (Demirgüç-Kunt y Klapper, 2012).⁵

Respecto a la demanda de productos financieros como el ahorro, México se encuentra entre las economías que tienen un nivel de ahorro bajo o nulo. El porcentaje de adultos que ahorraron cualquier cantidad durante 2011 en una institución formal es de 7%. De hecho, la mayoría de los países de América Latina se encuentran en esta misma situación, con una tasa de ahorro muy baja, con excepción de Chile, Bolivia, Ecuador, entre otros, los cuales presentan tasas de ahorro que varían de 11% a 20% (Demirgüç-Kunt y Klapper, 2012).

Ahora bien, el reporte de la CNBV (2012) nos aporta información respecto a la inclusión financiera en el país. Cuando se relaciona a los índices de acceso y el uso de servicios financieros con indicadores de ingreso, se encuentra una fuerte relación positiva. La falta de acceso y uso de servicios financieros coinciden con bajos niveles de PIB per cápita. Este es el caso de estados como Oaxaca, Guerrero, Zacatecas, Michoacán y Chiapas. Asimismo, se observa que en la mayoría de los estados en donde se registra un índice de acceso relativamente bajo, también se observa un índice de uso relativamente bajo. Esto se puede ver en los estados de Oaxaca, Hidalgo, Guerrero, entre otros (Consejo Nacional de Inclusión Financiera, 2012).⁶

Por otra parte, si se observa la cobertura de los servicios financieros por tipo de localidad (rural, en transición, semi urbana y urbana, etc.) el panorama es un poco desalentador.⁷ Los municipios rurales tienen un indicador de cobertura de 0.42 sucursales por cada 10,000 adultos.

⁵ Por su parte, las economías de ingreso alto tienen una penetración de 88% para las zonas rurales y 89% para las zonas urbanas.

⁶ El Banco de México, colaboró en el 4to Reporte de Inclusión Financiera de la CNBV realizando un diagnóstico sobre Inclusión Financiera. Los indicadores que relacionan el acceso y uso de servicios financieros con el ingreso per cápita fueron realizados por El Banco de México.

⁷ La clasificación de los municipios es de acuerdo al tamaño de la población: de 0 a 5000 habitantes corresponde al área rural; de 5,001 a 15,000 habitantes se considera un área en transición; de 15,001 a 50,000 habitantes es un área semi-urbana; de 50,001 a 300,000 habitantes corresponde al área urbana; de 300,001 a 1,000,000 de habitantes es un área semi-metrópolis; finalmente, las localidades con más de 1,000,000 de habitantes se consideran metrópolis (Consejo Nacional de Inclusión Financiera, 2012).

Esto se debe a que sólo 43 municipios rurales en el país cuentan con una sucursal bancaria. No obstante, si se integran todos los canales de acceso posibles,⁸ de un total de 687 municipios rurales, 653 en transición y 713 semi urbanos, el 30%, 69% y 95%, respectivamente, cuentan con al menos un canal de acceso a los servicios financieros. Así, a finales de 2011, el 55% del total de municipios en el país no tenían acceso a sucursales bancarias y sólo 7 estados de la república tenían presencia de sucursales en el total de sus municipios. Asimismo, 29% del total de municipios en el país, no cuentan con ningún canal de acceso a servicios financieros (Consejo Nacional de Inclusión Financiera, 2012).

A partir de estos datos proporcionados por el Banco Mundial para comparaciones internacionales y por la CNBV para cifras nacionales, se observa que los segmentos más pobres de la población tienen un bajo acceso al sistema financiero formal y generalmente son habitantes de zonas rurales en las cuales existe muy baja o nula infraestructura financiera. Se esperaría que la inclusión financiera ofrezca a la población la alternativa de acceder a créditos, movilizar ahorros, etc. pero el funcionamiento de esto implica la existencia de una infraestructura para el uso de los servicios bancarios y, de acuerdo a la CNBV, existe una limitada capacidad de los bancos para cubrir las necesidades de toda la población.

3 Mecanismos de pago del programa Oportunidades

El Programa de Desarrollo Humano Oportunidades es una iniciativa del gobierno federal que tiene como objetivo contribuir a la ruptura del ciclo intergeneracional de pobreza extrema favoreciendo el desarrollo de las capacidades de educación, salud y nutrición de las familias beneficiarias. De esta manera, el programa se dirige a los hogares cuyas condiciones socioeconómicas y de ingreso les impiden desarrollar las capacidades de sus integrantes en materia de educación, nutrición y salud (ROO, 2011).

La estrategia que ha seguido el programa Oportunidades para lograr sus objetivos consiste en entregar un conjunto de beneficios condicionados a las familias receptoras. Por un lado, se entregan apoyos económicos en efectivo y en contraparte, las familias beneficiarias cumplen con ciertas responsabilidades, generalmente relacionadas con inversión en capital humano y salud. Oportunidades mantiene una cobertura nacional en las localidades donde existen condiciones de

⁸ Los canales de acceso incluyen: Sucursales, corresponsales bancarios, cajeros automáticos y terminales punto de venta (Consejo Nacional de Inclusión Financiera, 2012)

accesibilidad y capacidad de atención de los servicios de salud, así como accesibilidad a los servicios de educación que permiten operar en forma integral los componentes del programa.⁹ Actualmente atiende a 100 mil localidades en los municipios de mayor marginación, en áreas rurales y urbanas del país. Al cierre de 2012, el número de familias beneficiadas ascendía a 6.5 millones (Oportunidades, SEDESOL, 2012).

Con la finalidad de permitir la detección y resolución de los problemas operativos del programa Oportunidades, el 1ro. de noviembre de 2008, el Consejo de la Coordinación Nacional del Programa Oportunidades autorizó que se iniciaría un proceso de mejora en la forma como se atiende la pobreza urbana. De esta manera, el 28 de diciembre de 2008 se publicaron las Reglas de Operación del Programa para el ejercicio fiscal 2009 en las cuales se incluyó explícitamente que las dependencias y entidades que intervienen en la operación del programa podrían presentar planes para mejorar cualquiera de los procesos y componentes del programa, para maximizar sus resultados y mejorar la atención a las familias beneficiarias (ROO, 2008). Finalmente, en la séptima sesión extraordinaria del Comité Técnico de la Coordinación Nacional de Oportunidades, se presentó la primera versión de los lineamientos del modelo mediante el cual se pretendía generar evidencia empírica de los retos que implica y los resultados que puede ofrecer la operación de un Modelo Alternativo de gestión y atención del Programa Oportunidades en zonas urbanas

De esta manera, en 2009 inició el Modelo Alternativo de Gestión y Atención del Programa Oportunidades con el objetivo de lograr mayor efectividad en los procesos de atención y operación del programa y con ello potenciar los impactos para el desarrollo de capacidades en educación, salud y alimentación de las familias beneficiarias. Dicho modelo consiste en lo siguiente (Lineamientos del Modelo Alternativo de Gestión y Atención del Programa Oportunidades en Zonas Urbanas, 2009):

- Aplicar un nuevo modelo de focalización multidimensional para la identificación de las familias beneficiarias.
- Diseñar y probar el acceso a los servicios de salud que respondan a la pertinencia de atención y certificación de corresponsabilidades con base en la dinámica que viven las familias del medio urbano.

⁹ En 2010 se realizó un cambio en las reglas de operación del programa con respecto a la cobertura del programa. Anteriormente no se mencionaba en las reglas de operación la restricción de accesibilidad a las localidades.

- Implementar nuevos esquemas de asignación de becas para potenciar los impactos en la inscripción y permanencia escolar, entre otros.
- Operar un nuevo esquema de transferencias de apoyos que permita la bancarización de los beneficiarios.
- Desarrollar un nuevo modelo de orientación y atención personalizada a las titulares beneficiarias.

Para el ejercicio fiscal 2010, el esquema de transferencias de apoyos a través de la bancarización de los beneficiarios, se implantó como una política federal que incluiría a todos los beneficiarios de programas sociales y se estableció como fecha límite de bancarización el mes de diciembre de 2011.¹⁰ De esta manera, el Programa de Desarrollo Humano Oportunidades comenzó la migración de familias beneficiarias al uso de tarjetas bancarias durante el año 2010 y culminó este proceso de bancarización a finales de 2011.¹¹ A raíz de esta legislación, a partir de enero de 2012, la entrega de los apoyos monetarios del programa comenzó a realizarse por medio de tarjetas de débito o tarjetas prepagadas, ambas asociadas a una cuenta de ahorro.

Características de los medios de pago

Al momento del levantamiento de la encuesta que utilizo en este estudio, el programa Oportunidades utilizaba tres modalidades de medios de pago: tarjeta de débito, tarjeta prepagada en punto fijo y tarjeta prepagada en punto móvil.¹² La decisión del tipo de medio de pago que recibe cada familia está dada por la infraestructura disponible, en términos de sucursales bancarias, cajeros automáticos y tiendas (Gutiérrez y Servan, 2012).¹³

En el caso de tarjeta de débito como mecanismo de pago, el depósito se realiza en una cuenta de ahorro del Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros (Bansefi). Existen

¹⁰ La política de bancarización fue presentada en el presupuesto de egresos de la federación para el ejercicio 2010. Esta política se estableció como una de las medidas de ahorro, austeridad y eficiencia que deberían aplicar las dependencias del gobierno federal (CNBV, 2012).

¹¹ De acuerdo al comunicado número 36/2011 emitido por la Secretaría de Desarrollo Social, SEDESOL, el 25 de diciembre de 2011, Oportunidades culminó el proceso de bancarización de las titulares beneficiarias a finales de 2011. En enero de 2012, todos los beneficiarios del programa Oportunidades recibirían las transferencias por vía electrónica.

¹² Hoy en día, todas las modalidades de pago son mediante tarjeta de débito con la única diferencia que para zonas rurales las tarjetas de débito tienen un chip y una banda magnética y para zonas rurales sólo incorporan una banda magnética con datos de la titular del programa Oportunidades.

¹³ Por las diferencias en la infraestructura, las tarjetas de débito se utilizaban primordialmente en zonas urbanas, mientras que las tarjetas de prepago de punto temporal operaban en las localidades más aisladas.

varias opciones para disponer del efectivo: mediante cajeros automáticos, en tiendas de autoservicio (cash back) y en las ventanillas de Bansefi.¹⁴ La cuenta de ahorro no genera costos por comisiones (incluyendo cuota por apertura de cuenta), no se requiere un saldo promedio mensual ni un monto mínimo de apertura y se pueden realizar depósitos en las ventanillas de Bansefi (Gutiérrez y Servan, 2012).

Los usuarios de tarjetas prepagadas en punto fijo reciben el apoyo monetario en un establecimiento permanente, puede ser en tiendas Diconsa, Cajas de Ahorro, oficinas FONAES, establecimientos de PEMEX, sucursales de BANSEFI ó sucursales TELECOMM, dependiendo de la localidad de residencia. Para acceder a los apoyos, se otorga a las beneficiarias una tarjeta con chip en el que se guardan datos biométricos como la huella digital. Las titulares que reciben el apoyo monetario en punto fijo, reciben el total del apoyo en efectivo en el lugar establecido. Sin embargo, existen diferencias en los servicios que los diferentes lugares ofrecen. Por ejemplo, las tiendas Diconsa solamente ofrecen la venta de productos, mientras que las cajas de ahorro ofrecen servicios financieros como ahorro, acceso a créditos, pago de servicios, acceso a microseguros (Gutiérrez y Servan, 2012).

Finalmente, para los usuarios que tienen tarjetas prepagadas pero que habitan en regiones en las que aún no existen servicios bancarios, la institución liquidadora (en este caso Bansefi) acude a las localidades para realizar la entrega en efectivo en puntos temporales que son informados a las beneficiarias con anticipación (Gutiérrez y Servan, 2012).

A pesar de que el objetivo inicial del proceso de bancarización era mejorar la eficiencia en la operación del programa (CNBV, 2012),¹⁵ la estrategia de bancarización ha permitido acercar a los hogares beneficiados con el sector financiero formal. Sin embargo, este aspecto depende de las características del medio electrónico que se utilice, es decir, si es una tarjeta que permite el acceso a servicios financieros, o si es una tarjeta como mecanismo de identificación y entrega de recursos. En este sentido, el programa Oportunidades ha desarrollado el ambiente que permite el acceso a los servicios financieros de algunos hogares beneficiarios. En este caso, los hogares que reciben los apoyos monetarios en punto móviles no tienen acceso a servicios financieros. Esto se

¹⁴ Los retiros en efectivo en cajeros automáticos de Bansefi no generan comisiones. Sin embargo, el realizar retiros de efectivo en cajeros automáticos de otras instituciones generan un costo adicional.

¹⁵ El uso de formas electrónicas supone menores costos de transacción para las beneficiarias y para el programa. Las beneficiarias tienen ahorros en tiempo y costos de traslado. El programa reduce sus costos en las transferencias monetarias.

debe, principalmente, a la limitada capacidad de los bancos para cubrir las necesidades de toda la población.

De esta manera, el proceso de bancarización de los beneficiarios de Oportunidades representa un primer paso hacia la inclusión financiera de los pobres en México. De acuerdo a la CNBV (2012), la inclusión financiera se define como “el acceso y uso de los servicios financieros desde una regulación apropiada que garantice esquemas de protección al consumidor y promueva la educación financiera para mejorar las capacidades financieras de todos los segmentos de la población” (Consejo Nacional de Inclusión Financiera, 2012).¹⁶ Así, el acceso a medios de pago electrónicos representa una condición necesaria pero no suficiente para favorecer la inclusión financiera de los pobres en el país. Sin embargo, el programa Oportunidades está tratando de llevar a cabo la inclusión financiera de los pobres, lo cual no es una tarea fácil, pero es algo deseable debido al bajo nivel de inclusión financiera en el país, de lo cual se hablará a continuación.

4 Descripción de los datos

4.1 Tamaño de la muestra

A partir de enero de 2012, la entrega de apoyos monetarios del programa Oportunidades se da exclusivamente por medio de tarjetas de débito y tarjetas prepagadas asociadas a una cuenta de ahorro. Para conocer la percepción de las titulares con respecto al proceso de bancarización del programa, el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) llevó a cabo una encuesta durante el mes de julio de 2012 que tuvo como objetivo proporcionar información sobre el uso, ventajas y desventajas de los diferentes mecanismos de pago. La recolección de información se llevó a cabo mediante la aplicación de cuestionarios a las titulares beneficiarias de Oportunidades. La muestra se seleccionó del universo de familias beneficiadas del programa Oportunidades estratificando a las localidades de acuerdo al medio de pago (débito, prepago fijo, prepago móvil), y en ese sentido es representativa de las titulares del programa y de cada subgrupo de medio de pago (INSP, 2012). Inicialmente, se estableció un tamaño de muestra de 1,700 beneficiarias por cada

¹⁶ El 3 de octubre de 2011, el Diario Oficial de la Federación publicó el acuerdo en el cual se define el término de inclusión financiera. Asimismo, mediante este acuerdo, se crea el Consejo Nacional de Inclusión Financiera (CONAIF) que tiene como objetivo proponer medidas para la planeación, formulación, instrumentación, ejecución y seguimiento de una política nacional de inclusión financiera.

una de las modalidades de entrega de los apoyos (tarjeta de débito, tarjeta prepagada en punto fijo y tarjeta prepagada en punto móvil), resultando en total, una propuesta de 5,100 titulares.¹⁷ El tamaño de la muestra se asignó de manera que se incluyeron zonas rurales, semi urbanas y urbanas.¹⁸

Finalmente, el INSP realizó un levantamiento de 6,061 cuestionarios en las viviendas de las beneficiarias en 133 localidades de 27 entidades federativas. La proporción de respuesta de las titulares fue de 89%, es decir, la muestra final incluye 5,381 beneficiarias titulares (INSP, 2012). La muestra fue dividida en cuatro grupos: 1) 1,639 beneficiarias (30% de la muestra) que reciben el pago a través de tarjeta de débito, 2) 989 (18%) que reciben el pago con una tarjeta prepagada en las tiendas Diconsa, 3) 856 (16%) que reciben el pago con una tarjeta prepagada en una caja de ahorro y 4) 1,897 beneficiarias (35%) que tienen tarjeta prepagada y reciben el pago en un punto móvil.

4.2 Características de las titulares

El cuestionario que se aplicó permite observar las características socioeconómicas de las titulares para cada uno de los mecanismos de pago. La tabla 1 reporta las principales características de las titulares en la muestra total y para cada uno de los mecanismos de pago. El porcentaje de mujeres titulares en todos los casos, es cercano a 100%. El número de habitantes en los hogares asciende, en promedio, a 4.5 habitantes. Por otra parte, la edad promedio de las titulares es de 44 años, sin embargo, este promedio puede variar, dependiendo la submuestra, desde 40 años para las beneficiarias con tarjeta de débito hasta 48 años para las beneficiarias con tarjeta prepagada Diconsa.

¹⁷ Este tamaño de muestra permitiría estimar prevalencias mayores de 15% en variables con alta variabilidad dentro de una localidad.

¹⁸ En las zonas rurales, semi urbanas y urbanas las localidades fueron seleccionadas de tal manera que las localidades con mayor número de familias beneficiarias tuvieran un mayor tamaño en la muestra. Al interior de estas localidades, las viviendas encuestadas se seleccionaron mediante un muestreo sistemático.

TABLA 1
CARACTERÍSTICAS DE LAS TITULARES BENEFICIARIAS

	Promedios				
	Muestra total N=5,381	Tarjeta de débito N=1,639	Tarjeta prepagada		
			Diconsa N=989	Caja de ahorro N=856	Punto móvil N=1,897
Habitantes en el hogar	4.55	4.85	4.41	4.35	4.46
Edad	44.67	40.47	48.46	45.39	46.01
Mujeres titulares	95.87	97.37	93.42	97.19	95.25
Lengua indígena	27.44	10.18	28.61	32.47	39.48
Analfabetas	27.00	12.14	30.43	34.34	34.73
Escolaridad	4.53	5.98	3.94	3.97	3.85
Solteras	7.26	8.66	6.87	7.00	6.38
Casadas	53.23	47.04	56.21	60.39	53.79
Viven en unión libre	21.50	24.83	21.13	14.36	22.04
Separadas o divorciadas	7.67	13.36	3.53	6.07	5.64
Viudas	10.31	6.10	12.23	12.14	12.13
Son amas de casa	73.83	58.81	86.55	79.55	77.59
Tienen trabajo	23.19	36.60	9.60	18.57	20.76
Tienen un trabajo que requiere habilidades bajas ^a	17.10	4.36	35.15	12.57	27.74
Tienen un trabajo que requiere habilidades altas ^b	8.76	14.46	3.41	6.72	4.77
Son autoempleadas ^c	40.59	42.23	32.42	42.39	40.90
Son empleadas domésticas	21.31	29.04	7.16	26.60	14.96
Tienen otro empleo ^d	12.21	9.89	21.84	11.69	11.61
Tienen vivienda propia	67.12	41.00	85.94	69.97	78.59
Tienen vivienda rentada	9.31	20.68	1.71	7.12	4.42
Tienen vivienda prestada	21.92	35.69	11.72	21.37	15.60
Tienen otro tipo de vivienda	1.63	2.62	0.60	1.51	1.37
Antigüedad en el programa	7.22	4.25	9.22	8.12	8.37
Antigüedad con la tarjeta	10.92	16.40	9.93	7.88	8.02

NOTA: Para las variables edad, escolaridad y antigüedad en el programa se presentan los años promedio, mientras que para la variable antigüedad con la tarjeta se presentan los meses promedio. Para las variables restantes, lo que muestra la tabla son los porcentajes.

a/ Se incluyen los trabajos de jornalero, albañil, obrero y chofer.

b/ Se incluyen los trabajos en gobierno y en el sector privado.

c/ Se incluyen patrón o empleado de un negocio, profesión individual, trabajo por cuenta propia, vendedor ambulante y artesano.

d/ Se incluye miembro de una cooperativa, ayudante en un negocio familiar sin retribución, ejidatario, miembro de un grupo u organización de productores, promotores de desarrollo humano o gestor social, ayudante de algún oficio y otra ocupación.

Para el total de la muestra, las titulares que hablan lengua indígena son el 27%, sin embargo, si se observan las submuestras el porcentaje puede variar desde 10% para las que tienen tarjeta de débito hasta 39% para las que reciben el pago en un punto móvil. De igual manera, las variables analfabetismo y escolaridad muestran porcentajes diferentes entre los grupos. Las titulares con tarjeta de débito muestran el nivel más bajo de analfabetismo y el nivel más alto de escolaridad entre los grupos. En la muestra total, el porcentaje promedio de titulares analfabetas es de 27% y se reduce a 12% para la submuestra de tarjeta de débito. Por su parte, la escolaridad promedio en la muestra es de 4.5 años y para la submuestra de tarjeta de débito asciende a 5.9 años.

Respecto al estado civil de las beneficiarias, se observan amplias diferencias entre los grupos. El grupo de beneficiarias con tarjeta de débito presenta un porcentaje elevado para beneficiarias solteras, separadas y que viven en unión libre (8%, 13% y 25% respectivamente). Para la muestra total, los porcentajes ascienden a 7% titulares solteras, 7% titulares separadas y 21% titulares que viven en unión libre. Por otra parte, las beneficiarias con tarjeta de débito presentan el porcentaje más bajo de titulares casadas entre los grupos (47%). En la muestra total, el promedio de titulares casadas es de 53% pero se observa un máximo de 60% para las titulares que tienen tarjeta prepagada en caja de ahorro.

Las variables en relación a las actividades económicas también muestran diferencias entre los grupos. En promedio, el 74% del total de la muestra, son titulares amas de casa y sólo el 23% tienen un trabajo. Sin embargo, estos porcentajes varían dependiendo de la submuestra. En particular, las beneficiarias con tarjeta de débito es el grupo que presenta el porcentaje más elevado de titulares con un trabajo (37%) y el más bajo de titulares amas de casa (59%). De las titulares que tienen un trabajo en el total de la muestra, el 17% tienen un trabajo que requiere habilidades bajas, el 9% tienen un trabajo que requiere habilidades altas, 41% son autoempleadas y el 21% son empleadas domésticas. Nuevamente, existen diferencias entre los grupos. Mientras que el 4% de las beneficiarias con tarjeta de débito tienen un trabajo que requiere habilidades bajas, las beneficiarias con tarjeta prepagada muestran porcentajes más elevados (35%, 13% y 28% para las beneficiarias con tarjeta prepagada en Diconsa, caja de ahorro y punto móvil, respectivamente).

Por otra parte, en promedio el 67% de las beneficiarias habitan en una vivienda propia. Sin embargo, cuando se observa la submuestra de pago en tiendas Diconsa, este porcentaje asciende

a 86%. Finalmente, los años de antigüedad en el programa en promedio son 7.2 para el total de la muestra. Las beneficiarias titulares con tarjeta de débito muestran una antigüedad en promedio de sólo 4.2 años. Sin embargo, a estas beneficiarias se les otorgaron las tarjetas primero: muestran una antigüedad de 16 meses con la tarjeta mientras que la antigüedad promedio con la tarjeta es de 10 meses.

Las características observables recién descritas reflejan que el grupo que tiene tarjeta de débito y los grupos que tienen tarjeta prepagada son observacionalmente distintos. En la tabla A1 del apéndice se muestra la prueba de medias entre las submuestras. Los resultados indican que cuando se compara el grupo que tiene tarjeta de débito con los demás grupos, las submuestras son estadísticamente diferentes en la mayoría de las variables. Y cuando se comparan entre ellos, los grupos que tienen tarjeta prepagada, los patrones de las características observables son más similares.

Al ser las submuestras tan distintas, respecto a variables observables, resulta difícil asumir que estas mismas submuestras puedan ser similares en cuanto a características no observables, como la predisposición de las beneficiarias a utilizar servicios financieros formales. Este punto resulta relevante pues el hecho de no poder hacer supuestos sobre características no observables, dificulta un análisis de inferencia causal, debido a que pueden existir factores que no se pueden controlar que confundan los resultados de interés. De esta manera, la falta de comparabilidad entre las submuestras impide que podamos medir el efecto real que tiene el otorgamiento de un mecanismo de pago sobre variables relacionadas al acceso y uso de servicios financieros. Ante este inconveniente, lo que puede realizarse es un ejercicio de correlación entre contar con un mecanismo de pago y las variables de acceso y uso de servicios financieros.

5 Resultados

La inclusión financiera se define como el acceso y uso de los servicios financieros (CNBV, 2012). De esta manera, lo que trato de observar es si el proceso de bancarización que realizó el programa Oportunidades al abrirles una cuenta de ahorro y otorgarles a cada una de las beneficiarias una tarjeta electrónica para recibir sus transferencias monetarias, en realidad está logrando la inclusión financiera de estas beneficiarias. Es decir, si la bancarización del programa Oportunidades en realidad permite la inclusión financiera de las beneficiarias, se esperaría que éstas tengan *acceso* a productos financieros formales que van más allá de las cuentas de ahorro

que ya poseen, como créditos, seguros, etc. Además se esperaría que las beneficiarias realmente empezaran a hacer *uso* de estos productos financieros. Sin embargo, estos aspectos pueden depender de las características del medio electrónico que se les otorgó a las beneficiarias para acceder a sus transferencias y de las características mismas de las beneficiarias.

Por lo tanto, lo que estudio es la correlación que existe entre el contar con cada uno de los mecanismos de pago y variables relacionadas al acceso y uso de servicios financieros formales. El análisis se limita a estudiar correlaciones, dadas las enormes diferencias observadas entre los grupos. Idealmente, me hubiera gustado realizar un análisis de causalidad para poder determinar, por ejemplo, si contar con una tarjeta de débito causa una mayor inclusión financiera o no. Sin embargo, dado que no existe evidencia, hasta el momento, en relación a las consecuencias de la bancarización de Oportunidades sobre la inclusión financiera de las beneficiarias, el análisis descriptivo que presento a continuación resulta relevante.¹⁹

En particular, voy a tratar de identificar diferencias en las correlaciones entre los diferentes grupos de estudio respecto a las variables de acceso y uso de los servicios financieros. Este análisis arrojará luz sobre si el proceso de bancarización ha logrado o no incluir de forma similar en el sistema financiero formal a todas las beneficiarias del programa Oportunidades.

5.1 Acceso a los servicios financieros

La CNVB analiza el acceso de la población a los servicios financieros a partir del número de puntos de acceso que existen en un determinado municipio, estado o país, es decir, a partir de la infraestructura financiera o canales de distribución a través de los cuales, se ofrecen servicios financieros en un determinado territorio.²⁰ Esta forma de medir el acceso a los servicios

¹⁹ En otros países de América Latina, ya existe evidencia de la relación de los programas de transferencias monetarias condicionadas (TMC) con inclusión financiera. Por ejemplo, en Perú, el programa de TMC “*Juntos*”, inició en 2009 el programa piloto “Promoción del ahorro en familias juntos” orientado a otorgar herramientas financieras a las beneficiarias en dos localidades del país, a través del uso y manejo de cuentas de ahorro. Después de un año de iniciar el programa, las receptoras mostraron que habían aprendido a usar cuentas de ahorro, además el monto promedio en las cuentas aumentó y el monto de los recursos inmovilizados en las cuentas también aumentó (Trivelli et al., 2011). En Colombia, el programa de TMC “*Familias en Acción*” inició en el año 2009 un plan de bancarización de sus beneficiarios. A finales de ese mismo año, El Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) inició la “Evaluación preliminar de la gestión y la operación de la bancarización a través del programa Familias en Acción”. Los resultados muestran reducciones considerables en los costos de transacción. Sin embargo, se menciona que el plan de bancarización no contempla posibilidades reales de oferta de otros servicios financieros como acceso a seguros o a créditos (Maldonado y Urrea, 2010).

²⁰ Los puntos de acceso que hay en México son las sucursales, los corresponsales bancarios, los cajeros automáticos, las terminales punto de venta, banca móvil y banca por internet (Consejo Nacional de Inclusión Financiera, 2012).

financieros, implícitamente, trata de capturar la cercanía de la población a los puntos de acceso. Algunos estudios al respecto, mencionan cómo la proximidad de las sucursales bancarias juega un rol importante en el uso de cuentas bancarias. Por ejemplo, Prina (2012) observa, en un estudio en Nepal que la capacidad de depositar y retirar dinero en cualquier momento es una capacidad muy valorada para las personas que tienen una cuenta bancaria. Por su parte, Banerjee y Duflo (2012) y Dupas y Robinson (2013) hacen hincapié en la importancia de los gastos de transacción en la toma de decisión de los pobres de no usar cuentas de ahorro.

Así, a fin de medir la correlación entre contar con los distintos mecanismos de pago y el acceso de las beneficiarias a los servicios financieros, se analiza 1) el tiempo que tardan las beneficiarias en ir y regresar a recoger los apoyos monetarios y 2) el gasto que realizan en ir y regresar para recoger los apoyos monetarios. Al utilizar estas variables como variables proxy del acceso a los servicios financieros supongo que éstas pueden representar la cercanía entre los servicios financieros y la población, en este caso, las beneficiarias del programa. Esta cercanía a su vez, puede representar el contacto de las beneficiarias con las instituciones financieras. De esta manera, supongo que entre menor sea el tiempo y el gasto que realizan las titulares para recoger los apoyos monetarios, mayor es la cercanía y el contacto entre las instituciones financieras y las beneficiarias del programa, es decir, mayor es su acceso.

Por ejemplo, las titulares que reciben el apoyo a través de una tarjeta de débito, al momento de retirar su dinero, ya sea en un cajero automático o directamente en el banco o en una tienda de autoservicio haciendo uso del servicio de cash-back, tienen “contacto” con los servicios financieros que ofrece Bansefi. Las diferencias entre los grupos sobre el tiempo y el gasto que realizan las titulares para recoger sus apoyos monetarios pueden mostrar las diferencias en el acceso a los servicios financieros entre los grupos.

La tabla 2 muestra las estadísticas descriptivas de las variables que son utilizadas como proxy del acceso a los servicios financieros. En promedio, el tiempo que tardan en ir y regresar a recoger sus apoyos monetarios es de 46 minutos y el gasto promedio que realizan es de 20 pesos.

Sin embargo, resulta importante destacar que las beneficiarias que reciben sus apoyos con tarjeta prepagada en un punto móvil sólo utilizan su tarjeta electrónica como un medio de identificación. Es decir, para las beneficiarias que reciben sus apoyos monetarios en puntos móviles, ni el tiempo ni el gasto que realizan en recoger sus transferencias monetarias pueden medir la cercanía de estas beneficiarias a las instituciones financieras, porque ellas no cuentan

con instituciones financieras. De hecho, la falta de infraestructura financiera en muchos lugares del país fue lo que determinó que se entregaran las transferencias monetarias en un punto móvil.

Las titulares que tienen tarjeta prepagada en tiendas Diconsa presentan el menor tiempo en ir y regresar a recoger los apoyos monetarios (34 minutos) y las titulares con tarjeta prepagada en caja de ahorro presentan el mayor tiempo (54 minutos). Con respecto al gasto que realizan en ir a recoger los apoyos monetarios, el patrón es similar: las titulares con tarjeta Diconsa presentan el menor gasto (13 pesos) y las titulares con tarjeta prepagada en caja de ahorro presentan el mayor gasto (28 pesos).^{21, 22}

TABLA 2
ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS. ACCESO A SERVICIOS FINANCIEROS

	Promedios			
	Muestra total N=3,436	Tarjeta de débito N=1,621	Tarjeta prepagada	
			Diconsa N=973	Caja de ahorro N=842
El tiempo que tardan en ir y regresar ^a	45.62	48.55	33.74	53.73
El gasto que realizan para ir y regresar ^b	19.94	19.89	13.32	27.55

a/ Se presenta el tiempo promedio en minutos.

b/ Se presenta el gasto promedio en pesos.

Interpretando la tabla anterior se puede observar que, en cuanto al tiempo de traslado, las beneficiarias que muestran mayor acceso a los servicios financieros son las titulares con tarjeta prepagada en tiendas Diconsa, seguidas de las titulares con tarjeta de débito y, finalmente, las titulares con tarjeta prepagada en una caja de ahorro. Las distintas pruebas de medias que se presentan en la tabla A2 del apéndice, confirman estos resultados. La diferencia en el tiempo promedio que tardan en ir a recoger los apoyos monetarios las beneficiarias con tarjeta prepagada en Diconsa y las beneficiarias con tarjeta de débito, es estadísticamente significativa. Por otra parte, no se puede rechazar la hipótesis nula de igualdad de medias entre las titulares con tarjeta

²¹ No se toma en cuenta el gasto que realizan las titulares con tarjeta prepagada en punto móvil, debido a que no representa ningún acceso a servicios financieros.

²² Antes de recibir la tarjeta electrónica, el total de beneficiarias, en promedio, tardaban 74.59 minutos en ir y regresar por los recursos monetarios y realizaban un gasto aproximado de 43.65 pesos. Para cada una de las submuestras, el tiempo y el gasto que realizaban, son los siguientes: 77.51 minutos y 39.23 pesos, para las beneficiarias con tarjeta de débito, 75.68 minutos y 55.92 pesos para las beneficiarias con tarjeta prepagada en tiendas Diconsa, y, 67.76 minutos y 36.77 pesos para las beneficiarias con tarjeta prepagadas en cajas de ahorro.

de débito y las titulares con tarjeta prepagada en caja de ahorro. Sin embargo, la diferencia en el tiempo promedio que tardan las beneficiarias con tarjeta prepagada en tiendas Diconsa y las beneficiarias con tarjeta prepagada en caja de ahorro, es estadísticamente significativa.

Con respecto al gasto que realizan las beneficiarias para recoger los apoyos monetarios, el patrón es similar. Las beneficiarias con mayor acceso a los servicios financieros son las titulares con tarjeta prepagada en tiendas Diconsa, seguidas de las titulares con tarjeta de débito y, finalmente, las titulares con tarjeta prepagada en cajas de ahorro. Sin embargo, las pruebas de medias muestran que no se puede rechazar la hipótesis nula de igualdad de medias entre las titulares con tarjeta prepagada en Diconsa y las titulares con tarjeta de débito ni entre las titulares con tarjeta de débito y tarjeta prepagada en caja de ahorro, pero la diferencia en el gasto que realizan las beneficiarias con tarjeta prepagada en tiendas Diconsa y las beneficiarias con tarjeta prepagada en caja de ahorro sí es estadísticamente significativa.

Por lo tanto, si medimos el acceso a los servicios financieros a partir de variables proxy como el tiempo que tardan las beneficiarias en ir a recoger las transferencias y el gasto que realizan, las titulares que muestran un mayor acceso a los servicios financieros son las titulares que tienen una tarjeta prepagada en tiendas Diconsa, seguidas de las titulares con tarjeta de débito. Las titulares que muestran menor acceso a los servicios financieros son las que cuentan con tarjeta prepagada en cajas de ahorro.

Los patrones recién descritos responden a simples comparaciones de medias. Como ya he enfatizado, no tienen ninguna interpretación causal, únicamente muestran correlaciones entre las variables. No obstante, resulta deseable conocer si estas correlaciones se mantienen si tratamos de incluir controles en nuestro análisis que permitan, en la medida de lo posible, hacer lo más similares posibles los distintos grupos muestrales. Para realizar este ejercicio, se llevó a cabo un análisis de regresión lineal. Específicamente, se corrieron regresiones por mínimos cuadrados ordinarios de la siguiente forma:

$$y_i = \beta_0 + \beta_1 T_{1i} + \beta_2 T_{2i} + X_i' \lambda + \varepsilon_i$$

Donde y_i representa las variables dependientes. En este caso, éstas son variables proxy de acceso a los servicios financieros: el tiempo que tarda la beneficiaria en ir a recoger los apoyos monetarios y el gasto que realiza. T_1 y T_2 son variables indicadoras para el uso de tarjeta

prepagada en Diconsa y tarjeta prepagada en caja de ahorro, respectivamente. En este caso, se omiten de la muestra inicial las observaciones que corresponden a las beneficiarias con tarjeta prepagada en punto móvil, dado que como ya se mencionó, no aporta información relevante en cuanto al acceso a los servicios financieros, porque sólo utilizan su tarjeta electrónica como medio de identificación. Como se observa en la especificación, la variable omitida es la que corresponde al uso de tarjeta de débito. De esta manera, cuando no se incluyen controles en la regresión, las diferencias en las correlaciones entre los distintos mecanismos de pago se miden con respecto al uso de tarjeta de débito, que corresponde al coeficiente β_0 (el intercepto).²³ X_i es un vector de características observables, las cuales se utilizan para controlar diferencias pre-existentes entre los grupos. Las características observables que se incluyen son: edad, género, lengua indígena, analfabetismo, escolaridad, tipo de vivienda, antigüedad en el programa Oportunidades, antigüedad con la tarjeta y lugar de residencia. Dado que estas características difícilmente pudieron haber sido afectadas por el hecho de asignar un mecanismo de pago específico, al incluirlas como controles no se presenta un problema de endogeneidad entre las variables. Finalmente, ε_i es un término de error para la titular i . En las regresiones que se realizan, los errores estándar son agrupados por localidad dado que los resultados para las titulares de cierta localidad pueden no ser independientes.

La siguiente tabla 3 presenta los resultados de las regresiones sin controles, con controles socioeconómicos y con dummies por estado. Los coeficientes de interés son, entonces, β_0 (únicamente para las regresiones sin controles), β_1 y β_2 que muestran las correlaciones entre el contar con cada uno de los mecanismos de pago y las variables de acceso a los servicios financieros.

²³ Cuando no se incluye ningún control en la regresión, los resultados que se obtienen al correr la regresión son directamente comparables a los resultados que se presentan en las tablas 2 y A2.

TABLA 3
ESTIMACIONES POR MCO. ACCESO A SERVICIOS FINANCIEROS

	Variable dependiente:					
	Tiempo en ir y regresar			Gasto en ir y regresar		
	Sin Controles	Controles Socioeconómicos	Controles Geográficos	Sin Controles	Controles Socioeconómicos	Controles Geográficos
Tarjeta Diconsa	-14.81*** (5.40)	-23.61*** (5.22)	-20.65*** (5.53)	-6.56 (4.84)	-8.60** (3.96)	-5.49 (4.45)
Tarjeta caja de ahorro	5.18 (6.28)	-1.57 (6.20)	1.02 (5.36)	7.66 (6.35)	6.13 (5.84)	7.36 (4.89)
Edad		0.07 (0.07)	0.07 (0.06)		-0.07 (0.08)	-0.07 (0.06)
Mujeres titulares		-3.80 (4.43)	-5.03 (3.95)		0.50 (2.48)	-1.54 (2.02)
Lengua indígena		2.59 (6.68)	6.51 (5.63)		-2.52 (6.80)	1.62 (5.20)
Analfabetas		1.97 (3.05)	-0.16 (2.43)		2.41 (2.70)	1.69 (2.09)
Escolaridad		0.02 (0.38)	-0.20 (0.32)		0.29 (0.33)	0.15 (0.23)
Con vivienda propia		7.42 (4.65)	6.96 (4.89)		7.82*** (2.75)	8.70*** (2.55)
Con vivienda rentada		1.88 (4.61)	2.22 (5.13)		5.21** (2.62)	7.33** (2.85)
Con vivienda prestada		3.14 (4.30)	3.53 (4.77)		5.76** (2.77)	7.41*** (2.59)
Antigüedad en el programa		0.96* (0.48)	0.91** (0.38)		0.34 (0.41)	0.09 (0.29)
Antigüedad con la tarjeta		-0.01 (0.03)	0.00 (0.02)		-0.03 (0.02)	-0.03 (0.02)
Dummies por estado	NO	NO	SI	NO	NO	SI
Constante	48.55*** (2.15)	40.57*** (6.66)	45.99*** (6.26)	19.89*** (1.27)	13.41*** (5.03)	5.54 (4.10)
Observaciones	3,436	3,390	3,390	3,399	3,348	3,348
R ²	0.042	0.062	0.109	0.029	0.034	0.120

NOTA: Errores estándar agrupados por localidad se muestran entre paréntesis. La significancia estadística de los coeficientes se muestra como sigue:

*** p<0.01, **p<0.05, *p<0.1

De acuerdo con lo que se esperaba a partir de las estadísticas descriptivas y de las pruebas de medias, se observa que el tiempo promedio que tardan en ir a recoger las transferencias las beneficiarias con tarjeta de débito es 49 minutos y el gasto promedio que realizan es de 20 pesos. Con respecto al tiempo de traslado, las más beneficiadas son las titulares que tienen tarjeta prepagada en tiendas Diconsa: estas beneficiarias reducen el tiempo promedio de traslado en 15 minutos con respecto a las titulares con tarjeta de débito. Por otra parte, las beneficiarias con tarjetas prepagadas en caja de ahorro no muestran diferencias significativas respecto a las titulares con tarjeta de débito.

Los coeficientes que corresponden a contar con una tarjeta de débito y a contar con una tarjeta prepagada en tiendas Diconsa son estadísticamente significativos al 99% de confianza. Cuando se incluyen controles socioeconómicos y dummies por estado, tanto los signos de los coeficientes como la significancia estadística se mantienen. De esta manera, observamos que las correlaciones que existen entre el contar con cada uno de los distintos mecanismos de pago y las variables de acceso a los servicios financieros sobreviven aún incluyendo controles.

Por lo tanto, a partir de lo anterior, con respecto al tiempo de traslado, se puede asumir que existen diferencias entre los grupos sobre las correlaciones de las variables de acceso a los servicios financieros y el uso de las diferentes tarjetas electrónicas como mecanismo de pago: las titulares que han sido más beneficiadas son las que tienen una tarjeta prepagada en tiendas Diconsa.

Asimismo, en cuanto al gasto que realizan las titulares, se observa que el gasto de las beneficiarias con tarjeta prepagada en tiendas Diconsa o tarjeta prepagada en caja de ahorro no muestran diferencias significativas respecto al gasto de las titulares con tarjeta de débito. El coeficiente que corresponde al uso de tarjeta de débito es estadísticamente significativo al 99% de confianza.

Finalmente, la evidencia anterior sugiere que el uso de las distintas tarjetas electrónicas genera diferencias con respecto al acceso a los servicios financieros. En particular, las beneficiarias con tarjeta prepagada en tiendas Diconsa se han visto más favorecidas con respecto al acceso a los servicios financieros. Estos resultados dan soporte a la idea de que la bancarización del programa Oportunidades ha beneficiado de forma heterogénea a los diferentes grupos.

Es importante recordar que los servicios financieros a los cuales pueden tener acceso directamente las beneficiarias del programa Oportunidades son diferentes de acuerdo a la tarjeta electrónica con la que cuenten. En este caso, las beneficiarias con tarjeta prepagada en tiendas Diconsa sólo pueden acceder a servicios financieros como retiro de efectivo en las tiendas Diconsa y compra de artículos en la misma tienda, sin embargo, las tiendas Diconsa no ofrecen otros servicios financieros como préstamos. Por otra parte, las titulares que cuentan con tarjeta de débito pueden acceder a los servicios financieros que ofrece Bansefi cuando recogen sus transferencias monetarias. De esta manera, a pesar de que se observa mayor acceso a los servicios financieros por parte de las beneficiarias con tarjeta prepagada en tiendas Diconsa, no se espera necesariamente que estas titulares presenten un aumento en el uso de servicios financieros formales como el ahorro o los créditos.

5.2 Uso de los servicios financieros formales

El análisis sobre el uso de servicios financieros permite medir la demanda de productos y servicios de este tipo, por parte de la población. En este sentido, la CNBV analiza el uso de servicios financieros formales a partir de algunos indicadores como: cuentas de préstamos por cada 10,000 adultos y cuentas de ahorro reguladas por cada 10,000 adultos.²⁴ En nuestro caso, con la finalidad de medir la correlación entre contar con los distintos mecanismos de pago y el uso de los servicios financieros por parte de las beneficiarias del programa Oportunidades, se analiza 1) si la beneficiaria tiene algún ahorro, por pequeño que sea, y 2) si la beneficiaria tiene algún préstamo o crédito.²⁵ En particular, se pretende resaltar el uso de servicios financieros formales como los préstamos por una casa de ahorro, por un banco o por una microfinanciera.

Las tablas 4 y 5 presentan las estadísticas descriptivas de las variables de uso de los servicios financieros: préstamos y ahorro. Con respecto a los préstamos otorgados, en promedio, el 13% de la muestra total tiene un préstamo (690 beneficiarias). Entre los grupos, las titulares con tarjeta de débito tienen el porcentaje más alto de beneficiarias con al menos un préstamo (18%), seguidas de las titulares con tarjeta prepagada en caja de ahorro (15%). Por otra parte, del total de beneficiarias que tienen un préstamo, el 27% tienen préstamos familiares y el 10% presentan

²⁴ Las cuentas de ahorro reguladas se refieren a las cuentas en una institución financiera formal.

²⁵ Ambas variables son categóricas que toman el valor 1 cuando la beneficiaria tiene al menos un préstamo o una cantidad ahorrada y 0 en otro caso.

un préstamo en otra institución. Sin embargo, en cuanto a los préstamos en instituciones formales, el 16% presenta algún préstamo en cajas de ahorro, el 25% de las titulares presentan préstamos bancarios y el 22% presentan préstamos por una microfinanciera. En promedio, los montos de los préstamos son de \$5,619.00 con plazos de 11 meses aproximadamente. Cabe resaltar que, en la muestra total, al 7% de las beneficiarias con al menos un préstamo, le solicitaron algo en garantía, sin embargo, al 24% le solicitaron un aval. En cuanto a la cantidad solicitada, en promedio, al 95% de las beneficiarias con al menos un préstamo les otorgaron lo que solicitaron o más.

Interpretando la tabla de las estadísticas descriptivas de los préstamos junto con las pruebas de medias que se presentan en el apéndice A3 se puede observar que las beneficiarias que muestran mayor uso de este servicio financiero (préstamo) son las que tienen tarjeta de débito y tarjeta prepagada en caja de ahorro, seguidas de las beneficiarias con tarjeta prepagada en punto móvil, y, por último, las beneficiarias con tarjeta prepagada en Diconsa. Las pruebas de medias confirman que para las submuestras de tarjeta de débito y tarjeta prepagada en caja de ahorro, no se puede rechazar la hipótesis nula de igualdad de medias, mientras que para las demás submuestras, las diferencias en los promedios son estadísticamente significativas.

Con respecto al origen de los préstamos, las titulares que recurren más a los préstamos familiares son las que tienen una tarjeta prepagada, ya sea en un punto fijo o móvil. En contraparte, las titulares que recurren en menor medida a los préstamos familiares son las que tienen tarjeta de débito. Por otra parte, en cuanto a préstamos formales, es decir, por instituciones financieras, las titulares con tarjeta de débito recurren más a los bancos para solicitar un préstamo con respecto a las titulares que cuentan con cualquier otra tarjeta. Las pruebas de medias justifican lo anterior.

Estos dos hechos pueden entenderse porque las titulares con tarjeta de débito, al estar en contacto con una institución bancaria como Bansefi probablemente estén más familiarizadas con instituciones financieras formales y servicios financieros, mientras que las titulares con tarjetas prepagadas en tiendas Diconsa o en punto móvil, por ejemplo, no tienen contacto directo con instituciones formales y, por lo tanto, pueden no estar tan familiarizadas con los servicios financieros. Como consecuencia recurren a préstamos familiares. Por su parte, las titulares con tarjeta prepagada en cajas de ahorro recurren en mayor medida a préstamos precisamente en cajas de ahorro. Finalmente, para los préstamos realizados por microfinancieras y por otras

instituciones no se puede rechazar la hipótesis nula de igualdad de medias entre las submuestras. Para las otras variables como el monto del préstamo, la garantía, la cantidad del préstamo, el tiempo que tardó en recibir el préstamo, no se puede rechazar la hipótesis nula de igualdad de medias entre los grupos. Sin embargo, sólo hay diferencias significativas en los promedios de los periodos de pago entre las titulares con tarjeta de débito y las titulares con tarjetas prepagadas: en el caso de las titulares con tarjeta de débito, el periodo de pagos es de aproximadamente cada medio mes, mientras que en los otros casos, un mes entero aproximadamente.

TABLA 4
ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS. USO DE SERVICIOS FINANCIEROS. PRÉSTAMOS

	Promedios				
	Muestra total N=5,369	Tarjeta de débito N=1,637	Tarjeta prepagada		
			Diconsa N=988	Caja de ahorro N=853	Punto móvil N=1,891
Préstamo otorgado ^a	12.85	18.20	6.98	15.24	10.20
Préstamo familiar	26.55	16.72	44.69	29.84	33.24
Préstamo por caja de ahorro	16.42	14.13	15.40	30.49	10.88
Préstamo por un banco	25.07	31.53	17.92	15.11	24.26
Préstamo por una microfinanciera	21.83	25.73	14.39	16.79	21.76
Préstamo por otra institución ^b	10.11	11.88	7.57	7.75	9.84
Monto del préstamo ^c	5,618.66	5,455.59	6,856.01	5,520.86	5,493.69
Plazo del préstamo ^d	10.90	12.92	10.88	8.12	9.47
Garantía ^e	7.39	5.99	5.22	8.06	9.92
Aval ^f	23.76	21.43	16.66	29.32	26.07
Le prestaron lo que pidió o más ^g	94.94	95.56	94.27	95.89	93.57
Periodo de pagos ^h	0.79	0.49	1.04	0.83	1.13
Tiempo para recibir el préstamo ⁱ	5.63	5.78	6.34	5.25	5.42

a/ En total, el número de beneficiarias que recibieron un préstamo fueron 690.

b/ Incluye préstamos a través de un programa, patrón, prestamista, casa de empeño y otra institución. En la muestra total, el porcentaje de beneficiarias que tienen un préstamo a través de estas instituciones es, respectivamente: 0.14%, 2.33%, 3.07%, 0.58% y 3.94%.

c/ Monto promedio de los préstamos que tiene la beneficiaria, hasta un máximo de tres préstamos.

d/ Plazo promedio en meses de los préstamos que tiene la beneficiaria, hasta un máximo de tres préstamos.

e/ Porcentaje de beneficiarias a las que se les pidió, en promedio, algo en garantía para los préstamos, hasta un máximo de tres préstamos.

f/ Porcentaje de beneficiarias a las que se les pidió, en promedio, un aval para los préstamos, hasta un máximo de tres préstamos.

g/ Porcentaje de beneficiarias a las que, en promedio, se les prestó lo que solicitaron o más, hasta un máximo de tres préstamos.

h/ Periodo promedio en meses de los pagos de los préstamos que tiene la beneficiaria, hasta un máximo de tres préstamos.

i/ Tiempo promedio en días que tardó la beneficiaria en recibir los préstamos que solicitó, hasta un máximo de tres préstamos.

Con respecto al ahorro, en promedio, el 39% de la muestra total presenta un ahorro (2,088 beneficiarias). Las beneficiarias que ahorran más son las que tienen tarjeta de débito (50%), seguidas de las beneficiarias con tarjeta prepagada en punto móvil (35%). Ahora bien, de las beneficiarias que ahorran, en promedio, el 73% ahorran en el hogar, es decir, lo guardan en la casa, el 2% prefiere ahorrar animales y el 6% hace uso de tandas. En cuanto a ahorro formal, sólo el 2% de las titulares ahorran en Bansefi, el 8% en otro banco y el 6% en cajas de ahorro.

Por otra parte, del total de beneficiarias que ahorran, el 97% afirman que constantemente ahorran, en promedio cada 8 meses. Sin embargo, el 25% también afirman que constantemente retiran dinero de sus ahorros, en promedio, cada 12 meses. Los motivos de ahorro que sobresalen en el total de la muestra son: por emergencia (57%), para gastos de la escuela (37%) y para medicamentos o medicinas (22%).

Las pruebas de medias del ahorro que se presentan en el apéndice A4 permiten justificar que las beneficiarias que presentan un ahorro mayor son las que tienen tarjeta de débito: las diferencias en los promedios entre las titulares con tarjeta de débito y las titulares con tarjetas prepagadas son estadísticamente significativas. Por otra parte, con respecto a la institución en donde ahorran las beneficiarias del programa Oportunidades, es importante resaltar que del total de beneficiarias que tienen tarjeta prepagada en Diconsa y que presentan un ahorro, ninguna tiene ahorro formal en Bansefi. En cuanto al ahorro en otro banco, las titulares con tarjeta de débito hacen más uso de esta institución con respecto a las titulares con tarjetas prepagadas, debido, muy probablemente, a que están más cerca de estas instituciones financieras. Por su parte, las titulares con tarjeta prepagada en caja de ahorro, como era de esperarse, hacen mayor uso de esta institución para ahorrar su dinero con respecto a las demás beneficiarias: los promedios son estadísticamente diferentes entre la submuestra de caja de ahorro y las demás submuestras. Finalmente, las titulares con tarjeta prepagada en Diconsa y punto móvil prefieren guardar el dinero en su casa con respecto a las titulares con tarjeta de débito y tarjeta prepagada en caja de ahorro.

A partir de todo lo anterior, si medimos el uso de los servicios financieros con los préstamos y el ahorro de las beneficiarias, las titulares que muestran un mayor uso de estos servicios financieros son las titulares con tarjeta de débito, seguidas de las titulares con tarjeta prepagada en cajas de ahorro. Por su parte, las titulares con tarjetas prepagadas en punto móvil y en tiendas Diconsa, están haciendo menor uso de los servicios financieros.

TABLA 5
ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS. USO DE SERVICIOS FINANCIEROS. AHORRO

	Promedios				
	Muestra total N=5,373	Tarjeta de débito N=1,637	Tarjeta prepagada		
			Diconsa N=989	Caja de ahorro N=854	Punto móvil N=1,893
Ahorro ^a	38.86	50.21	30.53	34.66	35.28
Ahorro en Bansefi	2.10	2.55	0	3.37	1.94
Ahorro en otro banco	8.09	13.01	4.63	7.77	3.74
Ahorro en caja de ahorro	6.08	5.59	4.96	13.51	3.89
Ahorro en una tanda	6.17	9.00	1.65	5.74	4.94
Ahorro en animales	2.05	0.60	3.31	2.02	3.29
Ahorro en el hogar	72.60	65.57	84.43	64.52	79.49
Ahorro con alguna persona	1.72	2.67	1.32	0.67	1.19
Ahorro en otra institución ^b	2.87	3.52	0.99	3.37	2.69
Ahorra constantemente	96.89	98.28	96.68	97.21	95.13
Cada cuando ahorra ^c	7.59	5.97	9.19	7.74	8.85
Gasta constantemente	25.34	28.43	20.59	21.08	25.60
Cada cuando saca de sus ahorros ^d	11.76	11.62	8.28	14.08	12.11
Ahorra para la escuela	36.96	42.26	31.12	34.79	34.03
Ahorra para el hogar	9.73	8.40	8.60	11.82	10.94
Ahorra para la vivienda	3.25	4.26	1.65	3.37	2.69
Ahorra para medicamentos	22.29	18.02	27.48	22.63	25.03
Ahorra para una emergencia	56.71	58.70	61.58	49.66	55.17
Ahorra para cuando no hay ingresos	17.64	14.98	23.17	17.56	18.44
Ahorra para otro caso ^e	14.95	16.19	12.91	16.89	13.49

a/ En total 2,088 beneficiarias cuentas con un ahorro

b/ La categoría incluye el ahorro en una microfinanciera, en un artículo de valor, prestando a otra persona y otra forma de ahorro. En la muestra total, el porcentaje de beneficiarias que tienen un ahorro en estas instituciones es, respectivamente: 0.52%, 0.43%, 0.23% y 1.67%.

c/ y d/ Promedio en meses.

e/ La categoría incluye el ahorro por los siguientes motivos: invertir en un negocio, comprar un terreno, por el atraso del pago Oportunidades, para la vejez, para un festejo y por otro caso. En la muestra total, el porcentaje de beneficiarias que tienen un ahorro por estos motivos es, respectivamente: 1.67%, 0.57%, 1.53%, 0.76%, 0.62% y 10.29%

De la misma forma que en el acceso a los servicios financieros, los patrones recién descritos responden a simples comparaciones de medias y no tienen ninguna interpretación causal, únicamente muestran correlaciones entre las variables. Por lo tanto, también se realiza un análisis

para conocer si las correlaciones se mantienen incluyendo los controles que ya se mencionaron. Específicamente, se corren regresiones por mínimos cuadrados ordinarios de forma similar al caso del acceso a los servicios financieros:²⁶

$$y_i = \beta_0 + \beta_1 T_{1i} + \beta_2 T_{2i} + \beta_3 T_{3i} + X_i' \lambda + \varepsilon_i$$

Donde y_i representa las variables dependientes, en este caso, las variables de uso de los servicios financieros formales: 1) ¿la beneficiaria tiene algún ahorro? y 2) ¿la beneficiaria tiene algún préstamo o crédito? T_1 , T_2 y T_3 son variables indicadoras para el uso de tarjeta prepagada en Diconsa, tarjeta prepagada en caja de ahorro y tarjeta prepagada en punto fijo, respectivamente. En este caso, si se incluyen las observaciones de las beneficiarias con tarjeta prepagada en punto fijo. A diferencia del análisis sobre acceso a servicios financieros, en este caso, la información que proporciona el total de la muestra es relevante en el análisis.

La tabla 6 presenta los resultados de las regresiones sin controles, con controles socioeconómicos y con dummies por estado. Los coeficientes de interés son, entonces, β_0 (únicamente para las regresiones sin controles), β_1 , β_2 y β_3 que muestran las correlaciones entre el contar con cada uno de los mecanismos de pago y las variables de uso de los servicios financieros. Consistente con lo que se esperaba, a partir de las estadísticas descriptivas y de las pruebas de medias, se observa que las titulares con tarjeta de débito hacen mayor uso de los servicios financieros: del total del beneficiarias con tarjeta de débito, el 18% tienen un préstamo y el 50% presentan un ahorro. Por otra parte, las que menos hacen uso de los servicios financieros son las titulares que tienen tarjeta prepagada en tiendas Diconsa: sólo el 7% de las titulares con tarjeta prepagada en tiendas Diconsa tienen un préstamo y el 31% presentan un ahorro. Para la variable préstamos, las beneficiarias con tarjeta prepagada en caja de ahorro no muestran diferencias significativas con respecto a las titulares con tarjeta de débito. Sin embargo, para la variable ahorro, los cuatro coeficientes de interés son estadísticamente significativos al 99% de confianza. En general, cuando se incluyen controles socioeconómicos y dummies por estado, la significancia y los signos se mantienen. De esta manera, las correlaciones entre el

²⁶ En este caso, a diferencia del acceso a servicios financieros, sí se incluye la variable indicadora para el uso de tarjeta prepagada en punto móvil.

utilizar las diferentes tarjetas electrónicas y el uso de los servicios financieros se mantienen aún controlando por variables observables.

Finalmente, la evidencia sugiere que el contar con distintas tarjetas se correlaciona con diferencias con respecto al uso de los servicios financieros formales. En este caso, las titulares con tarjeta de débito han sido las más favorecidas.

Las razones por las cuales se observa un uso diferenciado de los servicios financieros formales pueden ser varias. Primero, puede deberse a que las titulares con tarjeta de débito se encuentran en contacto con las instituciones financieras que les ofrecen servicios y productos financieros. Además, aunque la institución no les ofrezca los servicios directamente, las titulares, dado que bimestralmente recogen sus apoyos monetarios, saben a dónde dirigirse en caso de necesitar un préstamo o una institución financiera formal para ahorrar. Una segunda posible explicación es la confianza que las titulares tienen en las instituciones financieras, a partir del contacto que hayan tenido anteriormente con ellas o del conocimiento de los servicios que ofrecen. Otra posible explicación es la diferencia de edades entre los grupos y la diferencia de educación que poseen las titulares. Estas dos razones pueden influir en el uso de servicios financieros a partir de la aversión al riesgo que presenten las titulares.

Como se esperaba, el hecho de que las beneficiarias con tarjeta prepagada en tiendas Diconsa sean las más favorecidas con respecto al acceso a los servicios financieros, no implica que presenten el mayor uso de los servicios financieros formales. Esto puede deberse a que la tarjeta electrónica que utilizan como mecanismo de pago no presenta los mismos beneficios que una tarjeta de débito. Cuando recogen sus apoyos monetarios, las tiendas Diconsa no les ofrecen créditos u otros productos financieros, solamente la compra de artículos. Por su parte, es más probable que las titulares con tarjeta de débito tengan un mayor conocimiento de los productos que ofrece la institución.

Independientemente de los mecanismos que estén detrás de los hallazgos, la evidencia que aquí se presenta sugiere que la bancarización del programa Oportunidades no ha logrado incluir en el sistema financiero a (todas) las beneficiarias del programa. No olvidemos que inclusión financiera se refiere al acceso y uso de los servicios financieros, y hemos visto que aunque las beneficiarias pueden tener acceso a los servicios financieros formales, no están haciendo uso de ellos.

TABLA 6
ESTIMACIONES POR MCO. USO DE SERVICIOS FINANCIEROS

	Variable dependiente:					
	Préstamo			Ahorro		
	Sin Controles	Controles Socioeconómicos	Controles Geográficos	Sin Controles	Controles Socioeconómicos	Controles Geográficos
Tarjeta Diconsa	-0.11*** (0.02)	-0.08*** (0.02)	-0.09*** (0.02)	-0.20*** (0.04)	-0.12*** (0.04)	-0.11*** (0.03)
Tarjeta caja de ahorro	-0.03 (0.02)	0.00 (0.02)	0.01 (0.02)	-0.16*** (0.05)	-0.09* (0.05)	-0.09** (0.04)
Tarjeta punto móvil	-0.08*** (0.02)	-0.04** (0.02)	-0.04*** (0.02)	-0.15*** (0.04)	-0.07** (0.03)	-0.06** (0.02)
Edad		-0.00*** (0.00)	0.00*** (0.00)		-0.00*** (0.00)	-0.00*** (0.00)
Mujeres titulares		0.03 (0.02)	0.02 (0.02)		0.02 (0.03)	0.04 (0.03)
Lengua indígena		-0.07*** (0.01)	-0.06*** (0.01)		-0.12*** (0.03)	-0.09*** (0.02)
Analfabetas		0.01 (0.02)	0.00 (0.02)		0.02 (0.03)	0.01 (0.03)
Escolaridad		0.01*** (0.00)	0.01*** (0.00)		0.01*** (0.00)	0.01*** (0.00)
Con vivienda propia		-0.04 (0.05)	-0.03 (0.05)		-0.00 (0.06)	0.01 (0.06)
Con vivienda rentada		0.01 (0.05)	0.01 (0.05)		0.02 (0.06)	0.01 (0.06)
Con vivienda prestada		-0.05 (0.05)	-0.04 (0.05)		0.02 (0.06)	0.01 (0.06)
Antigüedad en el programa		0.00 (0.00)	0.00* (0.00)		-0.00 (0.00)	0.00 (0.00)
Antigüedad con la tarjeta		-0.00 (0.00)	-0.00 (0.00)		0.00 (0.00)	0.00 (0.00)
Dummies por estado	NO	NO	SI	NO	NO	SI
Constante	0.18*** (0.01)	0.19*** (0.05)	0.09 (0.06)	0.50*** (0.02)	0.49*** (0.08)	0.49*** (0.08)
Observaciones	5,369	5,277	5,277	5,373	5,280	5,280
R^2	0.016	0.041	0.057	0.025	0.055	0.095

NOTA: Errores estándar agrupados por localidad se muestran entre paréntesis. La significancia estadística de los coeficientes se muestra como sigue:

*** p<0.01, **p<0.05, *p<0.1

5.3 Posibles explicaciones del uso diferenciado de servicios financieros

Como ya mencione en el apartado anterior, existen diversas razones que pueden dar origen a los resultados anteriores que muestran que el uso de servicios financieros no es el mismo para los grupos de estudio. La primer razón es el nivel de *educación financiera* que presentan las titulares. Para lograr una inclusión financiera completa en el sector pobre de la población en México, es necesario promover la educación financiera que permita el uso responsable de los servicios financieros. Otra razón puede ser la *falta de confianza* que las titulares muestran en las instituciones financieras.²⁷ Asimismo, características como el nivel de *educación* y la *edad* pueden estar correlacionadas con el uso diferenciado de los servicios financieros formales.²⁸ Finalmente, otra razón puede ser el autoempleo. Las personas que inician un negocio pueden necesitar realizar inversiones iniciales lo cual los induce a pedir préstamos.²⁹

En mi caso, con la finalidad de medir la correlación entre contar con los distintos mecanismos de pago y las razones por las cuales el uso de servicios financieros puede ser diferente entre los grupos, analizo las siguientes variables:

1. Si la beneficiaria ha recibido alguna plática sobre educación financiera.³⁰
2. Si la beneficiaria no pidió un préstamo en alguna institución financiera (banco, caja de ahorro, microfinanciera y casa de empeño) debido a que no confía en la institución.
3. La escolaridad de las titulares.
4. La edad de las titulares.
5. Si la beneficiaria es autoempleada.

La tabla 7 presenta las estadísticas descriptivas de las variables antes mencionadas. En promedio, el 24% del total de la muestra, recibió al menos una plática sobre educación financiera. Por su parte, del total de titulares que solicitaron un préstamo fuera de instituciones

²⁷ Prina (2013) encuentra que en Nepal no parece ser una característica importante. Sin embargo, Dupas y Robinson (2013) encuentran que en Kenia parece ser una característica sobresaliente. Por otra parte, en un estudio en México, Woodruff y Martínez (2008) encuentran que quienes expresan más confianza en las instituciones, son más probables a abrir una cuenta.

²⁸ Woodruff y Martínez (2008) encuentran en México que el efecto de la educación sobre la apertura de una cuenta es grande. Los hogares en donde el jefe de familia ha completado la preparatoria son 35% más propensos a tener una cuenta bancaria. También encuentra una relación fuerte respecto a la edad. La probabilidad de tener una cuenta en la línea basal es creciente en la edad del jefe de familia hasta los 75 años.

²⁹ Woodruff y Martínez (2008) no encuentran relación entre abrir una cuenta e iniciar un negocio agrícola o no agrícola.

³⁰ Reconocemos que esta variable no representa el conocimiento que las beneficiarias puedan tener sobre educación financiera, dado que, la titular pudo recibir una plática sobre educación financiera pero no precisamente adquirir los conocimientos necesarios.

formales (en este caso, con un familiar, o un patrón o prestamista), en promedio, el 3.8% expresó no haber acudido a una institución financiera por falta de confianza. El nivel de escolaridad promedio es 4.5 años, la edad promedio es 44.7 años y el porcentaje de titulares autoempleadas es de 40.6%.³¹

Con respecto a la educación financiera, las titulares con tarjeta prepagada en caja de ahorro presentan el porcentaje más alto (27%) y las titulares con tarjeta de débito el porcentaje más pequeño (21%). Sin embargo, las pruebas de medias que se presentan en el apéndice A5 muestran que, para todas las submuestras, no se puede rechazar la hipótesis nula de igualdad de medias, es decir, no se puede rechazar, que los promedios entre las muestras sean iguales. En cuanto a la falta de confianza en las instituciones, se observa un patrón similar al descrito: las pruebas de medias muestran que no se puede rechazar la hipótesis nula de igualdad de medias entre los subgrupos. La evidencia sugiere que estas dos variables no se encuentran correlacionadas con las diferencias en el uso de servicios financieros entre los grupos.

Por otra parte, la escolaridad de las titulares con tarjeta de débito es la más alta entre los grupos (6 años) y en las pruebas de medias se observa que este promedio es estadísticamente diferente con respecto a la escolaridad de las titulares con tarjeta prepagada, ya sea en punto fijo o en punto móvil. Por su parte, a partir de las pruebas de medias, no se puede rechazar la hipótesis nula de igualdad de medias entre las submuestras con tarjeta prepagada.

Con respecto a la edad, a partir de las pruebas de medias se observa que las titulares con tarjeta de débito presentan la edad promedio más baja entre los grupos, seguidas de las titulares con tarjeta prepagada en caja de ahorro y punto móvil y, finalmente, las titulares con tarjeta prepagada en tiendas Diconsa. De esta manera, la evidencia sugiere que estas dos variables (edad y escolaridad) se encuentran correlacionadas con las diferencias en el uso de servicios financieros. En este caso, las titulares con tarjeta de débito, que son las que se observan haciendo mayor uso de los servicios financieros, presentan la edad más baja y la escolaridad más alta entre los grupos.

Finalmente, en la variable de autoempleo, no se puede rechazar la hipótesis nula de igualdad de medias entre las submuestras, por lo tanto, la evidencia sugiere que ser una titular

³¹ El nivel de escolaridad, la edad promedio y el porcentaje de titulares autoempleadas, ya habían sido mostrados en el apartado de las características de las titulares.

autoempleada no se encuentra correlacionado con las diferencias en los usos de servicios financieros.

TABLA 7

ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS. RAZONES DEL USO DIFERENCIADO DE SERVICIOS FINANCIEROS

	Promedios				
	Muestra total	Tarjeta de débito	Tarjeta prepagada		
			Diconsa	Caja de ahorro	Punto móvil
Educación financiera ^a	23.61	21.39	25.23	26.74	23.32
Falta de confianza en la institución financiera ^b	3.77	1.61	6.90	4.35	4.00
Escolaridad	4.53	5.98	3.94	3.97	3.85
Edad	44.67	40.47	48.46	45.39	46.01
Autoempleo ^c	40.59	42.23	32.42	42.39	40.90

a/ Porcentaje de titulares que han recibido, al menos, una plática sobre educación financiera

b/ Del total de titulares que solicitaron un préstamo (690), se muestra el porcentaje de las titulares que no solicitaron un préstamo con una institución financiera porque no confían en ella. Se toman las titulares que solicitaron un préstamo con un familiar, con un patrón o con un prestamista.

c/ Se incluyen patrón o empleado de un negocio, profesión individual, trabajo por cuenta propia, vendedor ambulante y artesano.

Nuevamente, se realiza un ejercicio con regresiones para observar si las correlaciones entre el contar con un mecanismo de pago y las variables antes mencionadas se mantienen cuando se introducen controles socioeconómicos y geográficos. En este caso, sólo se presentan las regresiones cuando se incluyen controles socioeconómicos y dummies por estados. La tabla 8 presenta los resultados. Las variables de educación financiera y falta de confianza, al introducir los diferentes controles no se muestran significativas, mientras que la escolaridad, la edad y el autoempleo mantienen la significancia. De esta manera, la evidencia sugiere que el contar con distintas tarjetas electrónicas no se correlaciona con diferencias con respecto a la educación financiera y falta de confianza hacia las instituciones. Sin embargo, las diferencias en edad y escolaridad sí presentan correlaciones con el hecho de contar con los distintos mecanismos de pago.

TABLA 8
ESTIMACIONES POR MCO. RAZONES DEL USO DIFERENCIADO DE SERVICIOS FINANCIEROS

	Variable dependiente:				
	Educación Financiera	Falta de Confianza	Escolaridad	Edad	Autoempleo
Tarjeta Diconsa	-0.01 (0.03)	0.02 (0.08)	-0.38** (0.15)	-0.04 (0.93)	-0.13* (0.07)
Tarjeta caja de ahorro	-0.01 (0.03)	0.02 (0.06)	-0.05 (0.20)	-1.24 (1.13)	-0.06 (0.05)
Tarjeta punto móvil	-0.02 (0.03)	0.01 (0.05)	-0.21 (0.16)	-1.06 (0.90)	-0.05 (0.04)
Mujeres titulares	0.02 (0.03)	-0.03 (0.12)	0.53*** (0.18)	-9.37*** (1.28)	0.11** (0.05)
Lengua indígena	0.03 (0.02)	0.13* (0.07)	-0.16 (0.12)	-2.40** (1.14)	-0.02 (0.05)
Analfabetas	-0.03** (0.02)	0.02 (0.05)	-5.75*** (0.11)	12.89*** (0.59)	0.03 (0.03)
Con vivienda propia	-0.02 (0.05)	-0.04 (0.03)	-0.37 (0.27)	-0.88 (1.44)	0.09 (0.07)
Con vivienda rentada	-0.04 (0.05)	-0.01 (0.05)	0.07 (0.32)	-5.74*** (1.49)	0.07 (0.08)
Con vivienda prestada	-0.05 (0.05)	-0.03 (0.04)	0.132 (0.27)	-4.89*** (1.41)	0.04 (0.07)
Antigüedad en el programa	0.01*** (0.00)	0.00 (0.00)	-0.09*** (0.01)	0.81*** (0.07)	0.01 (0.00)
Antigüedad con la tarjeta	0.00 (0.00)	0.00 (0.00)	-0.00** (0.00)	0.04*** (0.01)	0.00 (0.00)
Dummies por estado	SI	SI	SI	SI	SI
Constante	0.05 (0.06)	0.04 (0.11)	7.23*** (0.40)	51.92*** (2.11)	0.19* (0.10)
Observaciones	5,110	208	5,287	5,287	2,317
R^2	0.054	0.218	0.592	0.291	0.036

NOTA: Errores estándar agrupados por localidad se muestran entre paréntesis. La significancia estadística de los coeficientes se muestra como sigue:

*** p<0.01, **p<0.05, *p<0.1

6 Conclusiones

En los últimos años, el tema de la inclusión financiera de los pobres se ha vuelto relevante. Particularmente, en México se observa un bajo acceso al sistema financiero formal por parte de los segmentos más pobres de la población. En este sentido, la bancarización del programa Oportunidades, a través de la modificación en los sistemas de pago, abrió una posibilidad para que las beneficiarias del programa pudieran acceder al sector financiero. Sin embargo, la inclusión financiera no sólo se refiere al acceso a los servicios financieros formales, sino también, al uso de estos servicios.

El análisis que se ha realizado resulta relevante dada la falta de información acerca de las consecuencias de la bancarización del programa Oportunidades sobre la inclusión financiera en México. Fundamentalmente, el análisis de correlaciones que se presentó permite observar si el proceso de bancarización en realidad ha logrado, hasta el momento, la inclusión financiera de las beneficiarias del programa.

La evidencia que aquí se presenta sugiere que la bancarización no ha logrado incluir al sistema financiera, de igual manera, a (todas) las titulares del programa. En relación al acceso a servicios financieros, las titulares con tarjeta prepagada Diconsa han sido las más favorecidas, reduciendo, mayormente, su tiempo de traslado. Sin embargo, en relación al uso de servicios financieros, estas mismas titulares presentan el menor uso de estos servicios, mientras que las titulares con tarjeta de débito, presentan el mayor uso.

A partir de lo anterior, resulta interesante el estudio de las razones por las cuales se observa el uso diferenciado de los servicios financieros. Entre las principales razones que se identifican, por el lado de la demanda, para el uso diferenciado de los servicios financieros, se encuentran, el nivel de escolaridad y la edad de las titulares. Por otra parte, las variables educación financiera y confianza en las instituciones no parecen ser significativas.

7 Apéndices

TABLA A1
PRUEBA DE IGUALDAD DE MEDIAS. CARACTERÍSTICAS DE LAS TITULARES BENEFICIARIAS

	Estadístico t					
	Débito VS			Diconsa VS		Caja de ahorro VS
	Diconsa	Caja de ahorro	Punto móvil	Caja de ahorro	Punto móvil	Punto móvil
Habitantes en el hogar	2.70	3.95	2.91	0.32	-0.25	-0.68
Edad	-6.52	-4.95	-6.75	2.17	1.90	-0.57
Mujeres titulares	4.27	0.21	2.78	-3.52	-1.83	2.09
Lengua indígena	-1.82	-2.43	-3.98	-0.29	-0.91	-0.63
Analfabetas	-4.39	-3.72	-5.76	-0.56	-0.80	-0.06
Escolaridad	5.87	4.48	6.42	-0.05	0.22	0.23
Solteras	1.78	1.70	2.34	-0.12	0.45	0.59
Casadas	-2.15	-2.77	-1.71	-0.74	0.49	1.22
Viven en unión libre	0.88	3.11	0.85	1.39	-0.19	-1.90
Separadas o divorciadas	7.20	5.16	6.29	-1.78	-1.71	0.34
Viudas	-3.57	-3.60	-5.09	0.04	0.06	0.01
Son amas de casa	-11.28	-5.68	-6.98	-2.72	3.23	0.51
Tienen trabajo	12.53	5.51	-6.17	1.88	-4.32	-0.61
Tienen un trabajo que requiere habilidades bajas	-3.98	-1.39	-4.49	2.33	0.80	-1.95
Tienen un trabajo que requiere habilidades altas	5.17	4.40	5.92	-1.58	-0.68	1.24
Son autoempleadas	1.55	-0.03	0.24	-1.27	-1.08	0.21
Son empleadas domésticas	7.11	0.52	4.14	-4.05	-2.20	2.33
Tienen otro empleo	-2.68	-0.74	-0.60	2.10	2.02	0.02
Tienen vivienda propia	-12.93	-5.25	-9.41	3.04	2.04	-1.54
Tienen vivienda rentada	11.30	5.57	7.56	-2.80	-1.74	1.15
Tienen vivienda prestada	9.14	3.74	7.56	-2.53	-1.48	1.51
Tienen otro tipo de vivienda	3.30	1.68	1.99	-1.70	-1.54	0.27
Antigüedad en el programa	-9.66	-5.88	-9.05	1.69	1.90	-0.43
Antigüedad con la tarjeta	1.01	3.40	5.09	1.55	1.98	0.23

NOTA: La tabla reporta los valores del estadístico t para cada una de las variables. Para corregir posibles correlaciones entre las variables de una localidad, se utiliza MCO con errores estándar agrupados por localidad. Se rechaza la hipótesis nula de igualdad de muestras con un nivel de significancia de 10% cuando el valor del estadístico t es mayor a 1.64. Las celdas sombreadas resaltan los casos para los cuales el estadístico t es menor a 1.64, es decir, para el caso en donde la hipótesis nula de igualdad de medias no puede ser rechazada.

TABLA A2
PRUEBA DE IGUALDAD DE MEDIAS. ACCESO A SERVICIOS FINANCIEROS

	Estadístico t					
	Débito VS			Diconsa VS		Caja de ahorro VS Punto móvil
	Diconsa	Caja de ahorro	Punto móvil	Caja de ahorro	Punto móvil	
Cambio el lugar de entrega	-1.04	-0.18	10.82	0.62	9.28	7.42
El tiempo que tardan en ir y regresar	4.41	-1.27	0.52	-3.49	-1.21	1.22
El gasto que realizan en ir y regresar	3.44	-1.32	-1.32	-2.51	-2.11	-0.39

NOTA: La tabla reporta los valores del estadístico t para cada una de las variables. Para corregir posibles correlaciones entre las variables de una localidad, se utiliza MCO con errores estándar agrupados por localidad. Se rechaza la hipótesis nula de igualdad de muestras con un nivel de significancia de 10% cuando el valor del estadístico t es mayor a 1.64. Las celdas sombreadas resaltan los casos para los cuales el estadístico t es menor a 1.64, es decir, para el caso en donde la hipótesis nula de igualdad de medias no puede ser rechazada.

TABLA A3
PRUEBA DE IGUALDAD DE MEDIAS. PRÉSTAMOS

	Estadístico t					
	Débito VS			Diconsa VS		Caja de ahorro VS Punto móvil
	Diconsa	Caja de ahorro	Punto móvil	Caja de ahorro	Punto móvil	
Préstamo rechazado	4.44	4.60	5.39	-0.27	0.29	0.71
Préstamo otorgado	6.72	1.42	4.45	-3.88	-1.76	2.27
Préstamo familiar	-2.47	-2.34	-3.01	1.24	0.97	-0.52
Préstamo por caja de ahorro	-0.21	-2.05	0.88	-1.61	0.75	2.46
Préstamo por un banco	2.57	3.23	1.33	0.46	-0.99	-1.48
Préstamo por una microfinanciera	1.20	1.48	0.97	-0.22	-0.76	-0.78
Préstamo por otra institución	1.26	1.48	0.71	-0.05	-0.68	-0.78
Monto del préstamo	-0.75	-0.07	-0.05	0.67	0.69	0.03
Plazo del préstamo	0.49	2.25	1.40	0.66	0.33	-0.56
Garantía	0.26	-0.63	-1.34	-0.69	-1.22	-0.46
Aval	0.99	-1.52	-1.09	-2.03	-1.72	0.56
Le prestaron lo que pidió o mas	0.50	-0.16	1.18	-0.55	0.26	1.05
Periodo de pagos	-2.08	-2.47	-2.81	0.69	-0.28	-1.13
Tiempo para recibir el préstamo	-0.42	0.74	0.54	0.80	0.69	-0.25

NOTA: La tabla reporta los valores del estadístico t para cada una de las variables. Para corregir posibles correlaciones entre las variables de una localidad, se utiliza MCO con errores estándar agrupados por localidad. Se rechaza la hipótesis nula de igualdad de muestras con un nivel de significancia de 10% cuando el valor del estadístico t es mayor a 1.64. Las celdas sombreadas resaltan los casos para los cuales el estadístico t es menor a 1.64, es decir, para el caso en donde la hipótesis nula de igualdad de medias no puede ser rechazada.

TABLA A4
PRUEBA DE IGUALDAD DE MEDIAS. AHORRO

	Estadístico t					
	Débito VS			Diconsas VS		Caja de ahorro VS Punto móvil
	Diconsas	Caja de ahorro	Punto móvil	Caja de ahorro	Punto móvil	
Ahorro	5.08	3.29	4.20	-0.77	-1.09	-0.12
Ahorro en Bansefi	3.69	-0.39	0.60	-1.71	-2.59	0.68
Ahorro en otro banco	3.25	1.87	4.47	-1.18	0.48	1.87
Ahorro en caja de ahorro	0.31	-1.76	0.89	-1.80	0.44	2.06
Ahorro en una tanda	4.00	1.52	2.12	-2.26	-2.15	0.43
Ahorro en animales	-1.75	-1.69	-2.60	0.74	0.01	-0.99
Ahorro en el hogar	-5.24	0.18	-3.56	3.21	1.08	-2.35
Ahorro con alguna persona	1.41	2.49	1.51	0.74	0.12	-0.58
Ahorro en otra institución	2.95	0.08	0.61	-1.23	-1.31	0.31
Ahorra constantemente	1.11	1.01	2.98	-0.32	0.94	1.56
Cada cuando ahorra	-3.03	-1.48	-4.10	0.97	0.29	-0.88
Gasta constantemente	1.94	2.62	0.91	-0.12	-1.19	-1.48
Cada cuando saca de sus ahorros	0.94	-0.74	-0.14	-1.52	-1.12	0.64
Ahorra para la escuela	2.56	1.47	2.41	-0.63	-0.66	0.15
Ahorra para el hogar	-0.09	-1.09	-1.04	-0.98	-0.89	0.25
Ahorra para la vivienda	2.24	0.68	1.36	-1.42	-1.00	0.57
Ahorra para medicamentos	-2.43	-1.45	-2.40	1.13	0.60	-0.71
Ahorra para una emergencia	-0.69	2.24	0.94	2.38	1.34	-1.19
Ahorra para cuando no hay ingresos	-1.73	-0.52	-1.07	0.89	0.94	-0.17
Ahorra para otro caso	1.08	-0.22	1.10	-1.17	-0.21	1.17

NOTA: La tabla reporta los valores del estadístico t para cada una de las variables. Para corregir posibles correlaciones entre las variables de una localidad, se utiliza MCO con errores estándar agrupados por localidad. Se rechaza la hipótesis nula de igualdad de muestras con un nivel de significancia de 10% cuando el valor del estadístico t es mayor a 1.64. Las celdas sombreadas resaltan los casos para los cuales el estadístico t es menor a 1.64, es decir, para el caso en donde la hipótesis nula de igualdad de medias no puede ser rechazada.

TABLA A5

PRUEBA DE IGUALDAD DE MEDIAS. RAZONES DEL USO DIFERENCIADO DE SERVICIOS FINANCIEROS

	Estadístico t					
	Débito VS			Diconsas VS		Caja de ahorro VS Punto móvil
	Diconsas	Caja de ahorro	Punto móvil	Caja de ahorro	Punto móvil	
Educación financiera ^a	-1.06	-1.56	-0.61	-0.37	-1.09	0.50
Falta de confianza en la institución financiera ^b	-1.01	-0.59	-0.83	0.38	0.53	0.07
Escolaridad	5.87	4.48	6.42	-0.05	0.22	0.23
Edad	-6.52	-4.95	-6.75	2.17	1.90	-0.57
Autoempleo ^c	1.55	-0.03	0.24	-1.27	-1.08	0.21

NOTA: La tabla reporta los valores del estadístico t para cada una de las variables. Para corregir posibles correlaciones entre las variables de una localidad, se utiliza MCO con errores estándar agrupados por localidad. Se rechaza la hipótesis nula de igualdad de muestras con un nivel de significancia de 10% cuando el valor del estadístico t es mayor a 1.64. Las celdas sombreadas resaltan los casos para los cuales el estadístico t es menor a 1.64, es decir, para el caso en donde la hipótesis nula de igualdad de medias no puede ser rechazada.

8 Referencias

1. Aghion, P. y P. Bolton (1997), “A Theory of Trickle-Down Growth and Development,” *Review of Economic Studies*, 64, 2, pp. 151-172.
2. Banerjee, A. V. (2004), “Contracting Constraints, Credit Markets and Economic Development,” en M. Dewatripont, L. P. Hansen y S. Turnovsky (eds.), *Advances in Economics and Econometrics: Theory and Applications*, Eight World Congress, 3, Cambridge University Press, pp. 1-46.
3. Banerjee A. V. y E. Duflo (2012), “Do Firms Want to Borrow More? Testing Credit Constraints Using a Directed Lending Program”, Working Paper.
4. Collins, D., J. Morduch, S. Rutherford y O. Ruthven (2009), *Portfolios of the Poor: How the World's Poor Live on \$2 a Day*, Princeton, Princeton University Press.
5. Consejo Nacional de Inclusión Financiera-CNBV (2012), *4to. Reporte de Inclusión Financiera*, CNBV, México, D.F.
6. Demirgüç-Kunt, A. y L. Klapper (2012), “Measuring Financial Inclusion: The Global Findex Database,” Policy Research Working Paper 6025, World Bank, Washington D.C.
7. Dupas, P. y J. Robinson (2013), “Savings Constraints and Microenterprise development: Evidence from a field experiment in Kenya,” *American Economic Journal: Applied Economics*, 5, 1, pp. 163-192.
8. Gutierrez, J.P. y E.E. Servan (2012), “Análisis descriptivo de los cuestionarios de medios de pago

para la titular beneficiaria de Oportunidades y operadores”, Instituto Nacional de Salud Pública.

9. Karlan, D. y J. Morduch (2010), “Access to Finance,” en D. Rodrik y M. Rosenzweig (eds.), *Handbook of Development Economics*, 5, Amsterdam, Elsevier Science.
10. Maldonado, J. H. y M. A. Urrea (2010), “Bancarización y acceso a servicios financieros de beneficiarios urbanos del Programa Familias en Acción,” Documentos CEDE 2010-41, Universidad de los Andes, Bogotá.
11. Oportunidades-SEDESOL (2008), Lineamientos 2009 del Modelo Alternativo de Gestión y Atención del Programa Oportunidades en Zonas Urbanas, México, D.F
12. Oportunidades-SEDESOL (2008), Reglas de Operación del Programa de Desarrollo Humano Oportunidades 2009, México, D.F., DOF 29/12/2008.
13. Oportunidades-SEDESOL (2011), Reglas de Operación del Programa de Desarrollo Humano Oportunidades 2012, México, D.F., DOF 31/12/2011.
14. Prina, S., (2013), “Banking the poor via savings accounts: Evidence from a field experiment,” Case Western Reserve, Working Paper.
15. Robinson, M. (2001), *The Microfinance Revolution: Sustainable Banking for the Poor*, World Bank, Washington, D. C.
16. Rutherford, S. (2000), *The poor and their money*, Oxford, Oxford University Press.
17. Trivelli, C., J. Montenegro y M. C. Gutiérrez (2011), “Un año ahorrando: Primeros resultados del Programa Piloto ‘Promoción del Ahorro en Familias Juntos’,” Documento de Trabajo 159, Serie Economía 51, Instituto de Estudios Peruanos.
18. Seira, E. (2010), “Electronic payments of cash transfer programs and financial inclusion,” available en SSRN 1628874.
19. Woodruff, C. y J. Martínez (2008), “Assessing changes in household access to financial services in Mexico: An analysis of the BANSEFI/SAGARPA panel survey 2004-2007,” *Well-Being and Social Policy*, 5, 1, pp.75-111.

9. Índice de tablas

- Tabla 1: Características de las titulares beneficiarias17
- Tabla 2: Estadísticas descriptivas. Acceso a servicios financieros.....22
- Tabla 3: Estimaciones por MCO. Acceso a servicios financieros25
- Tabla 4: Estadísticas descriptivas. Uso de servicios financieros. Préstamos.....29

- Tabla 5: Estadísticas descriptivas. Uso de servicios financieros. Ahorro.....31
- Tabla 6: Estimaciones por MCO. Uso de servicios financieros34
- Tabla 7: Estadísticas descriptivas. Razones del uso diferenciado de servicios financieros....37
- Tabla 8: Estimaciones por MCO. Razones del uso diferenciado de servicios financieros.....38

- Tabla A1: Prueba de igualdad de medias. Características de las titulares beneficiarias.....40
- Tabla A2: Prueba de igualdad de medias. Acceso a servicios financieros41
- Tabla A3: Prueba de igualdad de medias. Préstamos41
- Tabla A4: Prueba de igualdad de medias. Ahorro42
- Tabla A5: Prueba de igualdad de medias. Razones del uso diferenciado de servicios financieros.....43